

EL REPORTAJE GRAFICO ABULENSE JOSE Y ANTONIO MAYORAL

Emilio C. García Fernández



de Alba
(082)

DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA
INSTITUCION GRAN DUQUE DE ALBA



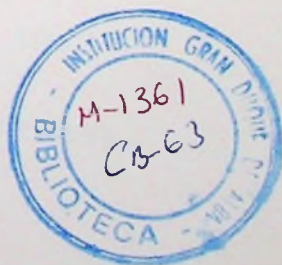
Institución Gran Duque de Alba

CDU 908.460.18 (082)

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

PLANTILLA CRÍTICA - BOLÍNEA

Institución Gran Duque de Alba



 Institución Gran Duque de Alba

JOSE Y ANTONIO MAYORAL

EL REPORTAJE GRAFICO ABULENSE

Autor: Emilio C. García Fernández



Institución "Gran Duque de Alba"
de la
Excma. Diputación Provincial de Avila

Depósito Legal: AV. 214-1988

I.S.B.N.: 84-86930-04-9

Imprime: Gráficas C. Martín, S.A.

Pol. Ind. Las Hervencias - AVILA

INDICE

	Págs.
INTRODUCCION	11
1. La fotografía como documento e información	11
2. Aproximación a la fotografía abulense	13
2.1. Algunas referencias del siglo XIX	14
2.2. Con el nuevo siglo	14
TESTIGOS DE NUESTRO TIEMPO	19
1. Semblanza biográfica	19
2. Cronistas abulenses	24
3. El riesgo y la pasión del reportero	29
4. Acerca de la técnica	34
5. La aportación creativa	35
6. Recorrer Avila	39
HISTORIA PROFESIONAL:	
1. José Mayoral Encinar	42
2. Antonio Mayoral Fernández	46
DOCUMENTOS GRAFICOS	49

 Institución Gran Duque de Alba

Dedicatoria:

*A Maribel y María,
por su inestimable ayuda.*



Institución Gran Duque de Alba



Antonio Mayoral. Manjabalago, 1935.

INTRODUCCION

1. LA FOTOGRAFIA COMO DOCUMENTO E INFORMACION

«... entonces buscamos una fotografía que nos recordase los rostros de la infancia, la carroza de las fiestas idas; encontramos miles y miles de fotografías, miles y miles de clichés de cristal encerrados cuidadosamente en cajas apiladas, que nos fueron diciendo, ante la lámpara encendida, a través del humo de las imágenes, toda la vida pasada de la ciudad, trascendental y vana, perenne y efímera, deseada año tras año desde la gelatina gris a su más tenue amarillo triste...»¹.

Este comentario anónimo sobre la obra de un fotógrafo de ciudad, coetáneo de don José Mayoral Encinar, nos permite iniciar estas líneas acerca del trabajo fotográfico de este reportero abulense y su hijo, Antonio, impulsores del periodismo gráfico en la provincia.

La trayectoria profesional de los Mayoral no se aleja de otras muchas, de aquellas que hubieron de desempeñar múltiples cometidos. Los fotógrafos de prensa han tenido que superar numerosos escollos, todos ellos problemas que derivaron de la técnica fotográfica y periodística, de la creación y del interés social por la obra icónica. Avila, cerca y lejos a la vez de la capital del Estado, no destaca —quizá por esta circunstancia— como un centro fotográfico por excelencia, y de los profesionales que fueron surgiendo con los años, unos se dejan llevar por las modas impuestas en el mundo y otros apenas se detienen en contemplar las aportaciones de sus colegas extranjeros. Los que trabajan en estudio se ven condicionados por

¹ Acuña, Xosé Enrique: *Pintos. Unha vida na fotografía*. Museo de Pontevedra. Pontevedra, 1985. Págs. 28-29.

la demanda social; los transeúntes y ambulantes van imponiendo fórmulas caseras, autóctonas, que el tiempo irá asentando, circunstancialmente, como modelos similares a los habidos en otros lugares.

Desde que en 1826 Niepce obtiene la primera fotografía tras una exposición de ocho horas, tanto los elementos fotoquímicos como los mecánicos y ópticos van a ir evolucionando, siempre en busca de una reducción del tiempo de exposición, de la mayor manejabilidad de los instrumentos y de la luminosidad de las lentes, con el fin de dotar a la fotografía de todo aquello de lo que parecía carecer. A finales del siglo XIX el fenómeno «Kodak» va a romper con la monotonía en la que, en cierta medida, se movía la fotografía. El gelatinobromuro permitió conseguir una mayor sensibilidad, facilitó el manejo del instrumento y ayudó al fotógrafo en la difícil tarea de preparar sus placas; éstas van a desaparecer cuando George Eastman comercializa el rollo de papel y, posteriormente, el de celuloide. Las cámaras de cajón de recambio dejaban paso a otras más manejables, con las que se podían obtener diversas «vistas».

Pero si, en breves palabras, la técnica nos permite situar la aparición de la fotografía moderna en las últimas décadas del siglo XIX, es obligado precisar cuáles fueron los contenidos creativos de ésta desde el primer momento. El debate fotografía-pintura surge desde el instante en que se pretende dar a la primera el rango de arte. El temor, sin embargo, procedía de la posible competencia que se pudiera dar entre estas formas creativas. La fotografía permite reproducir la «realidad» —y ello facilita el acceso a lugares exóticos sin salir de casa—; puede, asimismo, ser utilizada como instrumento de investigación, a nivel artístico y, finalmente, como testimonio social, como documento e información.

En 1850 aparece en Nueva York la primera revista fotográfica del mundo. Treinta años más tarde la fotografía es reproducida mecánicamente en un periódico de la misma ciudad, el *Daily Graphic*. «La fotografía de prensa posee en aquellos primeros tiempos un alcance revolucionario en la transmisión de conocimientos. La introducción de la fotografía en la prensa es un fenómeno de trascendental importancia. Cambia la visión de las masas, que sólo tenían una visión de los acontecimientos inmediatos, los que ocurrían en su entorno más próximo, es decir, en su calle, en su pueblo, en su medio cotidiano de vida»². La prensa fotográfica ha de es-

² Gutiérrez Espada, Luis: *Historia de los Medios Audiovisuales*. Pirámide, Madrid, 1979. Vol. I, pág. 141.

perar, no obstante, hasta los años veinte para conseguir una difusión que, los costos de producción, no le permitieron alcanzar en los primeros años del siglo XX. La fotografía como documento e información logra su madurez con la incorporación del fotoperiodismo y las facilidades dadas por cámaras como la «Ermanox», «Leica» y «Contax» de pequeño formato, siendo Alemania el país en donde se revoluciona el concepto de reportaje gráfico.

Pero si el periodismo fotográfico comienza a hacerse presente a finales de los veinte, antes de que revistas como *Life* y *Look* abran sus páginas a la fotografía de actualidad y a los grandes fotógrafos, el reportaje «existe desde que se implantó la instantánea. Ya en 1910, en Nueva York, se pudo fijar sobre una superficie sensible el asesinato del alcalde de la ciudad. En 1931, el dirigible “Hindenburg” cayó envuelto en llamas en Lakehurst, ante una multitud de fotógrafos que habían acudido a tomar el aterrizaje del aerostato. Por lo regular, un acontecimiento sensacional es imprevisible... El número de imágenes aumenta considerablemente —según la demanda de la prensa—, y gracias a la sangre fría de los fotógrafos, alguno de los cuales no respetan ninguna regla ética con tal de obtener “la imagen más sensacional del año”. Hay siempre, y en todas partes, un reportero profesional o aficionado. Y el atractivo que tales imágenes ejercen sobre los directores de las publicaciones y el público es incontestable. Con todo, en este género de trabajo la suerte juega un gran papel»³.

2. APROXIMACION A LA FOTOGRAFIA ABULENSE

Desde finales de los años setenta, en España han surgido diversos trabajos que sirven de referencia obligada para estudiosos e investigadores de la fotografía, dado que ofrecen numerosos datos e importante información sobre la historia de uno de los medios artísticos más populares entre la población. Pero si estas aportaciones son destacadas, no podemos decir otra cosa que —como bien ha señalado Marie-Loup Sougez— «queda por efectuar una ingente labor de rescate y valoración de un rico patrimonio, injustamente menospreciado o torpemente olvidado».

³ Keim, Jean A.: *Historia de la fotografía*. Oikos-Tau, Barcelona, 1971. Pág., 105-106.

2.1. Algunas referencias del siglo XIX

Durante el siglo XIX, y siempre considerando las grandes dificultades existentes al respecto, Fontanella únicamente recoge el nombre de una casa denominada «Torrón Hermanos». En ese mismo período, no obstante, Valladolid destaca con once fotógrafos y retratistas, que van consolidando, desde mediados de siglo, la actividad fotográfica en la provincia. Está claro, por los datos de que disponemos, que es la excepción que confirma la regla en la Comunidad de Castilla-León; las demás provincias mantienen un porcentaje de actuación similar al abulense.

Pero Avila, ciudad histórico-monumental, con grandes alicientes en todos los sentidos, despertó gran curiosidad en los fotógrafos de la época, sobre todo en aquellos que se cuidaban de conseguir las imágenes más variadas en los lugares más diversos. Uno de estos fotógrafos transeúntes fue el inglés Charles Clifford. Este nos ha dejado una serie de imágenes del Avila de 1860 aproximadamente; la vista de la capital con sus murallas (obtenida desde el lugar denominado «Los Cuatro Postes»), y aquella otra que recoge la Puerta del Alcázar, en esas fechas, no dejan de ser documentos insólitos para muchos abulenses.

En este mismo período llega a Madrid el francés Juan Laurent. En su estudio de la Carrera de San Jerónimo realiza fotografías «de grupos vestidos con trajes típicos de cada provincia, como es el caso de los grupos de las provincias de Avila y de Segovia»⁴. Con respecto a este fotógrafo, y a partir del primer estudio-revisión que se hizo de su trabajo —y que forma parte del conocido archivo Ruiz Vernacci, con más de 40.000 negativos, que hoy son patrimonio del Estado—, podemos decir que disponemos de un buen número de vistas, algunas de las cuales se refieren a la basílica de San Vicente, la Catedral, el convento de Santo Tomás, la iglesia de San Pedro.

2.2. Con el nuevo siglo

Las expectativas, una vez superado el año 1900, parecen ir cumpliendo su cometido. Es necesario dar tiempo a que el arte fotográfico se asiente definitivamente en todos los sectores sociales y que, poco a poco, aparezcan nuevos fotógrafos que ramifiquen esta actuación, sobre todo en las poblaciones menores. Se observa, no obstante, que «muchas ciudades y

⁴ Catálogo de J. Laurent, publicado por el Ministerio de Cultura. Madrid, 1983.



Ofrenda en Sonsoles. Años 20.

pueblos de Castilla tenían relativamente pocos fotógrafos», porque, entre otras causas, «Madrid cumplía con una necesidad imperiosa»⁵. De existir el número de profesionales suficientes en el ámbito castellano-leonés, por ejemplo, los mismos hubiesen abastecido a los lugareños de su retrato, del recuerdo del pueblo o de otras múltiples imágenes.

A partir de 1901, A. Redondo de Zúñiga obtiene una serie de vistas sobre Avila que luego «va a utilizar la Fotografía Lacoste (sucesor de J. Laurent) para la comercialización de tarjetas postales»⁶, que por aquel entonces tenían unas medidas oficiales de 9 × 14 centímetros. Laurent, no cabe duda, fue uno de los fotógrafos transeúntes más activos, no sólo a nivel creativo, sino también a nivel empresarial. En su afán por distribuir sus trabajos por todos los rincones posibles, llega a crear una red comercial por España y el extranjero; en Avila quien vendió sus tarjetas postales fue don Abdón Santiuste, en el local instalado en la calle Caballeros, número 2.

No podemos olvidar en estas breves líneas a Ksado, un fotógrafo nacido en Avila, pero que va a tener, en el presente siglo —hasta su muerte en 1972— un gran prestigio en Galicia. Tras trabajar en Orense con Pacheco, abre en 1915 un primer estudio en Santiago de Compostela, al que le seguirá, en 1922, otro en Vigo. En la década de los treinta van a ser famosas sus «Estampas de Galicia» y «Estampas compostelanas», vendidas como colecciones que el comprador podía ir completando en un álbum recuerdo (la venta, por cierto, de éstas fue muy elevada), y que la Guerra Civil va a paralizar definitivamente. En la posguerra su actividad se reanuda, y con ella las diversas exposiciones que realiza de su trabajo.

La historia de la fotografía en Avila, como se puede extraer de estos apuntes, está todavía por escribir. Creemos que en esta tarea debemos implicarnos todos los que deseamos recuperar la memoria de nuestra tierra. Censar los fotógrafos ambulantes y locales, las galerías abiertas en la capital y provincia, estudiar el nivel de divulgación de la fotografía entre los habitantes de cada pueblo y ciudad, son aspectos a tener en cuenta para ese futuro estudio, que permitirá cubrir la laguna existente en este campo y, al mismo tiempo, facilitar la información necesaria para que los histo-

⁵ Fontanella, Lee: *Historia de la fotografía en España. Desde sus orígenes hasta 1900*. El Viso, Madrid, 1981. Pág. 245.

⁶ Catálogo de J. Laurent, publicado por el Ministerio de Cultura. Madrid, 1983.



Mercado Grande. Años 30.

riadores sociales y artísticos abulenses reflejen lo habido en cada una de sus parcelas con el material de primera mano ofrecido por la fotografía⁷.

⁷ En el mes de noviembre de 1986, *El Diario de Avila* se hizo eco de una importante iniciativa, impulsada por la Diputación Provincial y las Asociaciones provinciales de Fotógrafos Profesionales e Informadores Gráficos de Prensa. Se trataba de editar una serie de carpetas con obras de los fotógrafos abulenses, hecho que apoyamos todos los que seguimos la trayectoria de estos creadores, por cuanto supone un documento que acredita su importancia en el panorama histórico de la fotografía en España.

Estas notas históricas han sido recogidas de nuestros artículos «Se hace necesaria la recuperación histórica de nuestro pasado fotográfico» (3-I-87) y «Una inquietud que debe ser apoyada por todos los abulenses» (5-I-87), aparecidos en el diario de la capital.

TESTIGOS DE NUESTRO TIEMPO

Hablar de la fotografía de prensa en Avila supone realizar un acercamiento a la actividad llevada a cabo por los Mayoral a lo largo de más de setenta años. El discurrir social, económico, político y cultural de la capital y provincia queda, de muy diversas formas, reflejado en las placas de vidrio y fotogramas de celuloide realizadas, con paciencia y dedicación, por estos reporteros.

La fotografía abulense obliga a establecer unos criterios históricos que permitan ajustar la trayectoria profesional de los fotógrafos provinciales. Pero, si bien en este sentido podíamos perfectamente abordar dicho cometido, pensamos que, en nuestro caso, es más importante limitar el campo de actuación al mundo del reportero gráfico, pues es en el que se mueven los Mayoral.

Tras esto, conviene establecer los contenidos que preferentemente han ido abordando en cada década, el interés que despertaba en ellos la aparición de nuevas cámaras, la intencionalidad del reportaje, la crónica diaria, el «eco de sociedad», la aparición de nuevos soportes y medios —como la televisión—, la infraestructura de difusión de la noticia, las anécdotas más significativas, etc. Son múltiples, pues, los cometidos que un fotógrafo de prensa de provincia ha de desempeñar a lo largo de su vida y, como tales, los Mayoral no han sido una excepción.

1. SEMBLANZA BIOGRAFICA

«Será interesante hablar del fotógrafo anónimo que dejó constancia del pasado español, y cuya huella prácticamente se ha borrado porque, al pare-



José Mayoral. Proclamación estado de guerra. Avila, 1936.

cer, estos fotógrafos fueron menos valorados en España que en otros lugares»⁸.

José Mayoral Encinar nace en Avila el 13 de septiembre de 1890. Por estas fechas, muy pronto la ciudad asistirá a la sustitución del alumbrado de petróleo por otro eléctrico, aunque tal efemérides no sirva para que la población —que apenas llega a los 11.000 habitantes— supere la crisis que padece, tanto a nivel cultural como social. Muchas familias abulenses facilitaron, seguramente, los primeros estudios a sus hijos. Conociendo, pues, el buen hacer de José Mayoral en la redacción de *El Diario de Avila*, en la que entra a formar parte de su plantilla en agosto de 1913 —siendo director don Pablo Hernández de la Torre, uno de los fundadores de *El Eco de la Verdad*⁹—, es probable que fuese uno de esos chicos que se acercaron a las letras con cierta regularidad.

Con veinte años, José Mayoral manifiesta su deseo de hacerse fotógrafo. Desconocemos cuál pudo ser la primera cámara que pasó por sus manos; puede indicarse que sería una de las más económicas y de manejo sencillo, pues si bien supo demostrar su capacidad y habilidad para acometer cualquier innovación, también es cierto que conocía perfectamente sus limitaciones como aprendiz. El joven Mayoral, y podemos arriesgarlos en nuestra afirmación, se vio influido —en la que sería una de las decisiones más importantes de su vida— por la presencia de fotógrafos foráneos en la capital, así como por el mercado que la fotografía había propiciado con el paso de los años. No se trataba de reconocer el impulso dado a las imágenes por la «carte-de-visite», de gran impacto en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XIX; tampoco, pensamos, en la apertura de estudios o galerías en Avila —deficitaria durante mucho tiempo de estos locales—. Por encima de todo estaba la curiosidad y el posterior interés que las placas fotográficas fueron despertando en él.

Cuando se trata de redactar la semblanza biográfica de un pionero, en este caso del pionero de los fotógrafos de prensa abulenses, siempre intentamos encontrar ese primer contacto con la profesión. Por encima de todo está el señalar quién fue el introductor, el maestro, el profesional

⁸ Souguez, Marie-Loup: *Historia de la fotografía*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1981. Pág. 240.

⁹ Cfr. Fernández Fernández, Maximiliano: «La prensa en Avila: nacimiento y andadura de *El Diario de Avila*», en *Cuadernos Abulenses*, núm. 2 (julio-diciembre), 1984. Págs., 113-165.

que accedió a tener a su lado al joven inquieto y enseñarle las artes y trucos de la fotografía. En el caso de José Mayoral nos encontramos, no sin sorpresa, que no ha existido jamás esa figura, la persona que ayudó a dar los primeros pasos al despistado principiante. El joven periodista decidió entrar con sus escasos recursos y conocimientos en el campo fotográfico, convirtiéndose —ante la precariedad manifiesta del sector en Avila— en un avezado reportero gráfico. No obstante, podemos pensar que su preocupación artística no llega hasta 1910. A falta de datos y referencias esclarecedoras del hecho¹⁰, mantendremos esta fecha como posible inicio de la actividad fotográfica de José Mayoral, pues existen muestras de su trabajo como profesional en los semanarios *El Golletazo* y *La Hormiga de Oro* entre 1915 y 1916.

Casado José Mayoral con la vallisoletana afincada en Avila doña Felicitas Fernández Rosado, de sus cinco hijos (María Teresa, Antonio, Mercedes, José Luis y José Antonio) únicamente Antonio sentirá de cerca la profesión de su padre, pasando a ser el continuador de su obra. En la necesidad de tener un pequeño negocio con el cual poder aumentar los ingresos familiares, a finales de los años veinte y primeros de los treinta, don José instala una pequeña galería en la calle Estrada. La inquietud del fotógrafo que se había hecho en la calle, captando instantáneas de todo lo que sucedía a su alrededor, no podía aferrarse a ese tipo de establecimiento. Poco tiempo, pues, duró esta aventura, que apenas caló en el ambiente familiar.

Con el mismo espíritu aventurero se incorpora al mundo fotográfico Antonio Mayoral Fernández. Nacido en la calle Magana el 26 de mayo de 1921, muy pronto se convierte en el «reporter» más joven de España, pues con catorce años ya alcanza su madurez profesional, siéndole otorgado el carnet oficial en junio de 1935. En una entrevista que le hacen por estas fechas¹¹ comenta: «Desde pequeño tuve afición al oficio. Mi padre también es corresponsal gráfico de varios periódicos de Madrid, y siempre le he conocido ante los chismes del laboratorio y con la máquina encima». Sus primeros pasos los da en 1931. «Mi padre me había regalado por reyes una máquina fotográfica, al observar mis aficiones. Era muy mala, pero me sirvió para entrenarme. Con ella retrataba a mis amigos, a mi familia, a todo bicho viviente que cogía frente a mi cámara.»

¹⁰ En las diversas entrevistas mantenidas con Antonio Mayoral a lo largo de los primeros meses de 1987, no pudimos llegar a precisar la fecha.

¹¹ *Estampa*, 1935.

Cincuenta años después, cumplidas sus bodas de oro en la profesión, nos describe con mayor precisión aquellos primeros pasos: «Empecé trabajando con una máquina de cajón, sin foco, sin distancias, sin velocidad, en la que sólo se necesitaba apretar un botón... y la fotografía salía si había más o menos luz... Creo que la primera fotografía que hice en serio fue al equipo de fútbol que se llamaba "Ulia, F.C.", sobre 1932-34 (era uno de aquellos equipos en los que sus jugadores estaban trabajando hasta última hora, cogiendo después la bicicleta para marchar al campo a jugar). Esta fotografía ya la enseñé, quedé muy convencido de los resultados... Luego ya he utilizado otras máquinas, entre ellas una "Veráscopo" —con la que se hacía dos fotografías, con los dos objetivos—, pero que yo, como no hacía falta sacar dos fotos iguales, tapaba un objetivo mientras hacía una y luego repetía la operación con el otro. Además, había que aprovechar las placas para poder hacer el mayor número de fotografías... No pasaba lo que ahora, que puedes llevar una carga de 36 y en la bolsa otros diez rollos, pudiendo hacer todas las fotografías que desees». Antonio usaría con los años la «Contessa Nettel», «Kodak Retina II», «Yasika», «Fujica» y «Canon».

No se trataba únicamente de obtener fotografías, sino que en el ánimo de su padre estaba el que su hijo aprendiese bien la profesión y adquiriese buen dominio de todos los instrumentos de la misma: «Mi padre, desde pequeño, me llevaba con él a todos los lugares y me dejaba hacer todo lo que podía hacer. Tampoco le importó que hiciera lo que yo quería. Por eso cuando hice la primera fotografía era como si ya hubiese hecho muchas; sabía todo lo que debía al respecto. El revelado lo hacía yo también. Me enseñó mi padre. Cuando supe bien, me compraron otra cámara mejor. Con ella empecé a hacer instantáneas en los toros y en los partidos de fútbol, y las vendía muy bien. El dinero era para mí, para emplearlo en materiales». Antonio nos manifestó en otro momento que el revelado le gustó siempre menos: «Deseaba más salir por ahí que encerrarme en el laboratorio... También es bonito hacer el revelado algunas veces e ir viendo cómo te han salido las imágenes».

Antonio Mayoral estudió el bachillerato, pero no hizo la «carrera modesta» que querían sus padres. Desde joven confesó que su deseo era ser reportero de sucesos, que «deseaba perfeccionarse, ir a trabajar a Madrid y hacerme allí un buen reportero gráfico de sucesos». Pero empezó a trabajar como fotógrafo porque su padre ya lo era: «Creo que era algo muy común en la sociedad de la época: los hijos de médicos, eran médicos; los del fotógrafo, fotógrafos; los del periodista, periodistas. Así pasa, por ejem-

plo, en mi familia. Yo, que era el mayor, cogí la afición de mi padre, que era “fotógrafo de prensa”. No la fotografía como fotografía, sino la de prensa; luego mi hermano José Luis, que no le gustaba esto, se hizo periodista».

El continuo contacto con su padre, el trabajo en equipo, le permitió demostrar su valía, no sin superar muchas veces riesgos innecesarios, pero que él no alcanzaba a ver. En la Guerra Civil española, José Mayoral es herido por un disparo que le atraviesa la cadera, dejándole con una parálisis progresiva. Ello no le impidió, sin embargo, que, ayudándose con unas muletas, continuase ejerciendo su profesión hasta la década de los cincuenta, época en la que decide abandonar dicha actividad. Su hijo continuará en su línea, dotándola de un espíritu más emprendedor y actual, sin abandonar el conservadurismo o academicismo creativo de su padre, quien muere en 1971.

Tras cincuenta y dos años de profesión, Antonio —casado desde 1947 con doña Antonia Bernabé Rodríguez— se resiste a abandonarlo todo. Sus hijos, Jesús Antonio y María Sonsoles, se sienten más atraídos por el periodismo, otra de las profesiones arraigadas en la familia Mayoral. Los años le han permitido no sólo ser testigo de una ciudad, sino también participante de épocas tristes y doradas, protagonista y testamento del discurso diario de una provincia que puede y debe encontrar en su testimonio gráfico la información y añoranza de la historia.

2. CRONISTAS ABULENSES

Son numerosos los estudios históricos publicados sobre Ávila y su provincia. En todos ellos se hace imprescindible el análisis y la investigación de manuscritos y archivos. La fotografía, hasta hace muy poco tiempo, no comenzó a ser utilizada como documentación para este tipo de trabajos, porque se pensaba no podía aportar nada en especial. Hoy, la recuperación y conservación de las obras fotográficas es una actividad impulsada desde centros públicos y entidades privadas, porque se ha reconocido su importancia informativa y documental, no sólo para conocer el fotógrafo que las hizo, sino, y de manera especial, la época que ha retratado dicho profesional. Ya hemos comentado en otra ocasión que el valor de la fotografía familiar escapa de ese recuerdo que se pretende conservar para decirnos y ofrecernos múltiples referencias sobre un estilo de vida, el estatus social, el entorno urbanístico en el que nos movemos.



Comedores monjas francesas. Años 30.

En este sentido, el trabajo de los Mayoral nos permite situarlos a un nivel únicamente reservado para el historiador o cronista de la ciudad. Creemos que la información gráfica aportada a lo largo de más de setenta años es más que suficiente como para llamarlos «cronistas abulenses», pues año a año, década a década, cada una de las placas y rollos que fueron impresionando nos permiten, desde diversas perspectivas, abordar el estudio de la ciudad y la provincia, de sus gentes, sus ambientes familiares, fiestas, ferias, tipos costumbristas, tragedias... Nos extraña escuchar y leer comentarios que apuntan hacia una falta de objetividad y negligencia manifiesta, al recordar gráficamente hechos y acontecimientos que sucedieron en décadas pasadas. Un documento icónico no sólo tiene vigencia en el momento de su obtención, sino que conserva ese espíritu más allá de los años, de los momentos de crisis política y social.

La fotografía como documento debe ser utilizada para informar y formar a otras generaciones que puedan ver, a través de ella, hechos que jamás pudieron vivir y de los que, en muchas ocasiones, les llegan referencias equivocadas. Un archivo fotográfico no debe pasar desapercibido, relegado al silencio del tiempo. Secciones impulsadas por Antonio Mayoral en *El Diario de Avila*¹² «reflejan un momento, sea cual fuere, de la historia abulense que está ahí y que seguirá estando siempre». Señala Antonio, al respecto, que es su «intención exponer a todos los lectores de mente despierta que su archivo posee un valor artístico y documental incalculable, y que encierra en sí mismo muchos años de historia de toda la provincia abulense»¹³.

Hablamos de crónicas abulenses, pero no sólo hemos de referirnos a su proyección interna, sino también a su difusión externa¹⁴. Los Mayo-

¹² Nos referimos a las secciones gráficas «Hace un cuarto de siglo», «Por los años...», «Hace medio siglo», que desde hace algún tiempo vienen apareciendo periódicamente en las páginas del diario abulense.

¹³ Cfr. *El Diario de Avila* (22-II-82), en la sección «Buzón de urgencia», carta remitida por Mayoral al director del diario, bajo el título «Un archivo para informar y formar».

¹⁴ Hemos de señalar que cuando se produce el traslado de los restos mortales de José Antonio de Alicante a El Escorial, don José Mayoral realiza cuatro rollos de fotografías de todo el recorrido, rollos por los que se interesa el Ministerio de Gobernación en su sección de Propaganda, solicitando al autor se los envíe a dicha sección en Madrid, puesto que están muy interesados en los mismos, cosa que hace el 20 de diciembre de 1939. Como pasa el tiempo y no recibe noticias de que les hayan llegado, Mayoral les escribe pidiendo información. En ese momento se hace cargo de la misma el abogado Juan Gómez Málaga, que le contesta el 21 de noviembre de 1940 con una breve carta, en la que le solicita todo

ral han sido corresponsales literarios y gráficos de semanarios, diarios y agencias informativas, tanto de alcance nacional como provincial. Desde *El Diario de Avila* hasta *La Vanguardia*, pasando por *ABC*, *Blanco y Negro*, *Ya*, *EFE*, *Mencheta* y *The Associated Press*, entre otras; una relación extensa que cubría los temas más diversos y difundía profusamente la imagen de Avila y su provincia. La dedicación y esmero con que hacían su trabajo les llevaron a obtener numerosos premios, felicitaciones especiales y todo tipo de distinciones.

Por encima de todo estaba la profesión y, con ello, el deseo expreso de comunicar todo lo que acontecía por tierras abulenses. Desde una procesión en Sonsoles hasta la visita de algún miembro de la realeza española. Inundaciones, ferias de ganado, asesinatos, documentos gráficos y reportajes sobre los pueblos de la provincia, campañas electorales...; un sinfín de temas se prodigan en las páginas de la prensa nacional. De toda esta copiosa información hemos de destacar las numerosas portadas de *ABC*, incluso cuando fue publicado en Sevilla durante la Guerra Civil (alguno de sus contenidos pueden llevar por título: «Franco y otros generales, en Avila»; «En los frentes cercanos a Madrid»; «Entrega de banderas»; «Doña Carmen, en el Hospital de Sangre de las Nieves, con el director, médicos y enfermeras»; «Los nuevos cadetes, ante la muralla»...) y, años más tarde, el trabajo de Antonio Mayoral como corresponsal de TVE. Desde 1965 hasta 1987 ofreció una información puntual de todo lo sucedido en la capital y provincia (en 1977 recibe, junto con los compañeros de los Servicios Informativos de TVE, el Premio Especial Ondas, por su participación «en la labor colectiva y compartida por todos los profesionales de estos servicios»). Sus textos e imágenes fueron emitidos en programas como «Ayer domingo», «Sobre la marcha», «Almanaque», «Primera edición», «Desde la bola del mundo», «19 provincias», «Informativo 1», «Gaceta cultural», «Crónica 3», «Antena regional», «Plaza Mayor» y «Regional de Castilla y León». En estos últimos veinte años llamaba mucho la atención ver a Antonio cargado con sus cámaras fotográficas y sosteniendo,

tipo de documentación, nombre de a quién le ha sido remitido el envío, sección, etc.; todos los detalles que puedan dar alguna luz sobre dónde puedan estar esos cuatro rollos, puesto que —comenta— es muy grande le desorden existente en tal archivo, que cuanta mayor información pueda dar más fácil será la localización de este material. Tras esta carta no ha habido más contestación y el asunto se ha quedado dormido en el tiempo.

Fuera de la provincia encontramos, igualmente, otras buenas informaciones gráficas, como la del «Entierro de la Reina Madre en El Escorial», o la «Visita del Presidente de Estados Unidos a España».



A. Mayoral. Visita de S.S. M.M. los Reyes. 1978.

al mismo tiempo, su «Arriflex» de 16 milímetros, con la que trabajaba habitualmente¹⁵.

El paso de los años, la incorporación de nueva tecnología y la aparición de otros medios de comunicación, no interrumpieron la marcha incansable de los Mayoral. Cada uno en su época y, durante muchos años, los dos juntos, han logrado acercarse, y quizá superar, la barrera de los 500.000 negativos obtenidos, de los cuales se conservan poco más de 1.000 placas de vidrio y unos 3.000 rollos de película, con más de 120.000 fotografías. Toda una crónica abulense, a la que debieran acudir investigadores y estudiosos de la cultura y la historia de la provincia, así como ser reconocido por todos los nacidos en el lugar.

3. EL RIESGO Y LA PASION DEL REPORTERO

El trabajo realizado por los Mayoral, si bien se centra en la fotografía de prensa, está abierto a todo tipo de contenido. No obstante, los años van confirmando la inclinación personal de ambos profesionales, su pasión y entrega.

En este sentido, hemos de insistir en el trabajo en equipo, la colaboración estrecha entre padre e hijo. Desde 1935 salieron juntos a realizar los reportajes gráficos, y juntos, igualmente, se preocupaban de enviarlos a los medios en los que colaboraban. Antonio demostró, desde siempre, ser muy arriesgado. Su padre le dio total libertad de actuación: «Mi padre... tenía que haber nacido cuarenta años después, igual que yo. Todo ello porque no ha hecho muchas cosas porque de aquella no existían. Mi pasión por el paracaidismo la hubiese disfrutado de haber nacido unos años más tarde... Mi padre, aunque me viese por encima de un puente, me dejaba tranquilamente, porque sabía que me gustaba buscar los lugares más difíciles: un tejado en ruinas, un precipicio, subir a la escalera de bomberos, saltar a lugares peligrosos... Todo esto lo veía y no le importaba».

¹⁵ A lo largo de diecinueve años, Antonio Mayoral ofreció 3.360 reportajes, en los cuales utilizó 108.045 metros de película y recorrió 301.404 kilómetros. Destaca de manera especial 1976, año en el que realiza 321 reportajes que son pasados en los 244 días de emisión.

Antonio Mayoral fue siempre más allá del simple ejercicio de la profesión. Lejos de dejarse influir por la forma de trabajar de sus colegas —cuando éstos se desplazaban a cubrir alguna información—, intentaba superar sus convencionalismos, buscando nuevos puntos de vista, encuadres, con el fin de abarcar desde otros ángulos el motivo.

La pasión por su trabajo les lleva no sólo a estar documentados e informados sobre las visitas que llegan a la ciudad, los actos institucionales y populares que se celebran en su ámbito geográfico, sino también a estar dispuestos a salir corriendo porque algo ha sucedido imprevisiblemente. En unos casos, el Gobierno Civil se encargaba de remitirle una invitación para asistir a un determinado acto y así tener cobertura gráfica del mismo; en otros, se enteraban personalmente del hecho noticiable. Antonio nos ha comentado que, cuando le ofrecen ser periodista gráfico, el consejo que le dan es el siguiente: «Mira que tendrás que entrar en las casas incendiadas, hacer fotos a los muertos y levantarte a trabajar a medianoche...». Mal sabía el corresponsal que le entrevistó que «los sucesos» eran y son su sueño dorado.

Si bien don José nunca le dio un consejo de manera especial, salir con él permitió a Antonio confiar en sus posibilidades. Pudo no existir tal consejo, pero creemos que el joven Mayoral los fue recibiendo cada día que permaneció al lado de su padre, viendo cómo trabajaba y de qué manera abordaba gráficamente el hecho.

Abordar un trabajo a nivel personal o por encargo influía directamente en los resultados. El hecho de ser corresponsal de diversos periódicos y agencias les obligaba a moverse con un espíritu condicionado: «No nos llamaban —nos dice— para pedirnos tal o cual cosa, aunque podía ocurrir. Normalmente, nosotros nos enterábamos antes que el periódico, y cuando querían pedirnos una foto ya la tenían en el despacho». Este adelantarse a la noticia les llevó a realizar mucho trabajo por su cuenta, tanto a nivel informativo como documental. No obstante, los desplazamientos a otras localidades de la provincia tenían un motivo concreto, ya que de *motu proprio* sería encarecer el trabajo. Ello no quiere decir que, una vez allí, aprovecharan para realizar otras fotografías de gentes que se prestaban o les invitaban a realizar un reportaje, pues esas gentes de pueblo siempre que les veían llegar, enseguida querían hacerse amigos suyos: «A lo mejor era para que los demás vecinos viesan que era amigo de “ese” señor que hace fotografías en el pueblo... Y te llaman de tú desde el primer día sin que te conozcan... Claro que eso lo aprovechamos para que nos llevaran a los lugares que queríamos».

La vida de un reportero de prensa está salpicada de anécdotas, de instantáneas que difícilmente se olvidan con el paso de los años. Quizá la primera que podemos relatar sea la que comenta Antonio en la entrevista concedida a *Estampa* referente a las horas que pasó perdido en la niebla en San Esteban: «Fue a cuenta de las inundaciones de San Esteban del Valle. Salimos para allá en coche, guiado por mí —creo que es lo primero que tiene que aprender un reportero—. Nos acompañaba mi padre, que, aunque soy ya reportero y tengo mi carnet, me sigue considerando un chiquillo. En San Esteban nos cogió una niebla espesa. Unos guardias civiles nos advirtieron que se había roto uno de los puentes y por allí no podía pasar el coche. Mientras ellos hablaban, yo me alejé hacia el puente roto. Efectivamente, a lo que dejaba ver la niebla, el puente estaba roto, aunque se podía pasar por él a pie. Lo atravesé. Quería sacar unas fotos sensacionales y demostrar a mi padre que era un buen periodista... No lo pude hacer. La niebla se me echó encima antes de diez minutos. No veía a dos pasos y tropezaba en los árboles. Y no conocía el camino. Tuve la suerte de encontrarme con unos pastores, con los que me quedé hasta que se disipó la niebla, y me reuní con mi padre y mi compañero. Menuda me echaron. ¡Bah...! Un reportero de sucesos se tiene que acostumbrar a todo».

Otra situación inolvidable, por muy diversas razones, será para Antonio Mayoral el accidente del «Ruta de Colón» en 1947. El 7 de marzo este avión cubano se estrelló en la sierra de Pedro Bernardo. Su localización y el rescate de los cadáveres se hace muy difícil debido a las condiciones meteorológicas. El protagonismo de Antonio es destacado en la prensa nacional. En la crónica de *ABC* del día 11 —ofrecida por la agencia «Cifra»—, se decía:

«Hasta 22 grados bajo cero ha descendido el termómetro en el día de hoy en la sierra de Pedro Bernardo. Esto hace resaltar el heroísmo de los soldados de aviación que, al mando del capitán don Francisco de la Parte y del teniente de la Guardia Civil don Manuel González, juntamente con el fotógrafo *señor Mayoral (hijo)*, han subido hoy al Risco del Fraile, componiendo una expedición de 35 hombres en total; de ellos, 22 soldados y 8 guardias civiles.

Los guías de Pedro Bernardo se negaban a seguir hasta el lugar del siniestro ocurrido al avión «Ruta de Colón», porque el temporal arreciaba cada vez más, ya que nevaba constantemente. Varios soldados tuvieron que ser asistidos de síntomas de congelación, manteniendo la moral de la expedición y su alto espíritu el capitán, el teniente y *el fotógrafo*, que marchaban en cabeza. Varias veces estuvieron a punto de perderse, y otras muchas equivocaron la ruta...



Restos del "Ruta de Colón". 1947.

... De Pedro Bernardo salieron a las diez de la mañana, y al llegar al pueblo, de regreso, a las siete de la tarde, fueron muy felicitados por todo el vecindario y las autoridades, especialmente el capitán, el teniente y *el fotógrafo*, por haber mantenido el ánimo durante la jornada, de tal manera que, de faltar éste, hubiera corrido serios peligros la expedición. De estos heroicos jefes de la expedición y del *joven fotógrafo* hacen elogios los guías de Pedro Bernardo, hasta el punto de que su magnífico proceder ha sido objeto de los comentarios del pueblo...».

Antonio no buscó ese protagonismo; su deseo era únicamente hacer las fotografías que dejaran constancia de lo sucedido. Su espíritu aventurero y la pasión de la que siempre hizo gala le animaron a superar las dificultades que se presentaron ante él. Si la prensa, como decimos, reconoció su esfuerzo humano, la agencia «Cifra» le felicitó con premio especial por la exclusiva, pues fue el único periodista que subió al lugar del accidente con el equipo de rescate. Igualmente, los jefes militares de la expedición le felicitaron por su labor.

La exclusiva fue el reto de Mayoral y, a lo largo de su carrera, se destacan otros documentos de gran importancia, como la primera foto del quinqui Medrano y el reportaje publicado posteriormente en *ABC*, algunas bodas, el reportaje del accidente del Ter en el túnel de Peguerinos, accidentes laborales, de aviación, incendios, etc., ocurridos en diversos lugares de la provincia.

Hablamos de reportaje, pero Mayoral nunca se ha planteado éste como tal: «Yo he hecho siempre lo que salía. En cuanto veía un tema que podía servir para algo lo hacía. No con la finalidad de enviarlo a una agencia o revista. Lo hacía porque quería; si después servía para publicarlo, lo enviaba; si no me quedaba con él». Por encima de todo, lo que le preocupó siempre a este fotógrafo fue el hacer todo aquel trabajo que creía no iba a poder hacer otro profesional. La búsqueda, pues, de la exclusiva, el trabajo único y novedoso, formaba parte de su trabajo. Ya hemos comentado que algunos reportajes los hace al mismo tiempo que prepara otra información. El saber aprovechar el momento es una cualidad indiscutible de Antonio.

Otras de las cuestiones que podemos plantearnos en este apartado es la objetividad, el rigor, la manipulación de la obra realizada. Si bien la objetividad es una de las eternas dudas del debate fotográfico, en la obra de Mayoral se aprecia el deseo de transmitir e informar sobre los temas con la veracidad que encierran en sí mismos. Fiestas como la de Santa Agueda —el día de las mujeres—, los niños de la inclusa, la vida en Las Um-

brías de Navatalgordo, pueden servir de modelos en este comentario. A nivel personal, el fotógrafo no puede dejarse impresionar por las imágenes —por muy deprimentes que éstas sean—. «Al encontrarnos con una información que pudiera interesar mucho se superaba el miedo, el reparo que pudiéramos tener al estar en el lugar.» Para estos reporteros gráficos, el rigor en la información era y es primordial; manipular los hechos no lleva a buen puerto.

La vida profesional de los Mayoral abarca desde la página de sucesos a los ecos de sociedad, pasando por las múltiples anécdotas diarias que surten la convivencia y el discurrir de un pueblo. La vida de un fotógrafo de prensa en una capital como Avila «es enriquecedora a nivel personal —nos comenta Antonio—. Yo, desde pequeñito, he tenido esta manía del periodismo. Entonces ya hacía esto, aunque me costase dinero, por el gusto de hacerlo. Si luego lo podía publicar en un periódico nacional, pues mejor. Pero, aunque no lo publicase nadie, lo haría para mí».

4. ACERCA DE LA TECNICA

A lo largo de setenta años, los Mayoral han podido comprobar cómo la fotografía a nivel técnico no dejaba de superarse a sí misma. La aparición en el mercado de nuevas cámaras y productos afectaba directamente a su trabajo. Antonio recuerda con qué rapidez llegaban las últimas novedades: «Mi padre era muy caprichoso en ese sentido. Deseaba hacerse siempre con la última novedad. Primero tuvo una “Leica”, luego una “Contax”. Es probable que fuese uno de los primeros en utilizar la “Leica” en España. En cuanto se enteraba de algo nuevo lo pedía. Entonces era el no va más. Luego la “Contax”, que la conservo yo todavía. Me gustaría haber conservado la “Leica”. Antes no se pensaba que podía servir para algo, tener algún valor... Conservar todas las cámaras que hemos tenido a lo largo de nuestra vida hubiese sido bonito... Lo que conservo es la 6 × 9. Mi padre utilizó la 9 × 12». Esta información la recibía a través de publicaciones especializadas, como la *Revista Kodak* (publicada en Madrid desde 1918), o directamente de las tiendas y casas fotográficas¹⁶. Podemos confirmar, igualmente, que Antonio no sintió una especial debili-

¹⁶ Los Mayoral, siempre que les fue posible, se mantuvieron informados con algunas revistas de la época. Todavía conservan ejemplares de algunas de ellas, así como de las publicaciones en las que colaboraron.

dad por el cuidado de su equipo. Siempre confió en los buenos resultados del material que manejaba a diario. Nunca tuvo sorpresas en este sentido, pero fue muy poco el tiempo dedicado a conservar sus herramientas de trabajo.

El trabajo fotográfico no disponía de unos canales de difusión plenamente satisfactorios. La inmediatez de la noticia en los primeros años no resultaba un reto a cubrir: «Podía tardar más —nos comenta Antonio—, porque las cosas no corrían tanta prisa como ahora; no había competencia. Si se trataba de algo muy urgente se podía enviar por el tren, diciendo a qué hora iba para que mandasen a recogerlo». El ejercicio profesional exigía, en muchas ocasiones, un esfuerzo y sacrificio especial. El desplazarse a Madrid o Valladolid para hacer un cliché y poder publicar en el periódico del día siguiente en Avila fue cosa habitual durante unos años. Muchas veces el viaje se pagaba del propio bolsillo. También acabar de cubrir un acto importante y tener que revelar en un cuartucho para poder disponer de unas copias mientras los demás estaban comiendo tranquilamente. Quienes leían la prensa del día y veían aquellas fotografías jamás podían pensar que detrás de su publicación estaba la entrega de un profesional que entendía perfectamente cuál era el cometido de su trabajo.

El reportero gráfico ha sabido evolucionar con los años, y si un nuevo soporte o instrumento reclamaba su atención, se mostró dispuesto a asumirlo en su carrera. Así pasó con la televisión. Antonio Mayoral —siempre con insuficiente aportación humana y técnica— se encargó de la corresponsalia de TVE en Avila: «La primera vez que utilicé la cámara fue sin película, porque no sabía cómo se manejaba. Me vi forzado por los acontecimientos...». En ningún momento consideró difícil su manejo. Para él «la complejidad era la misma que con la fotografía», y quizá fuese ello lo que le aferró a su trabajo fotográfico, desechando las posibilidades que la cámara cinematográfica le ofrecía, ya que la fotografía tiene algo especial que desaparece de las imágenes en movimiento.

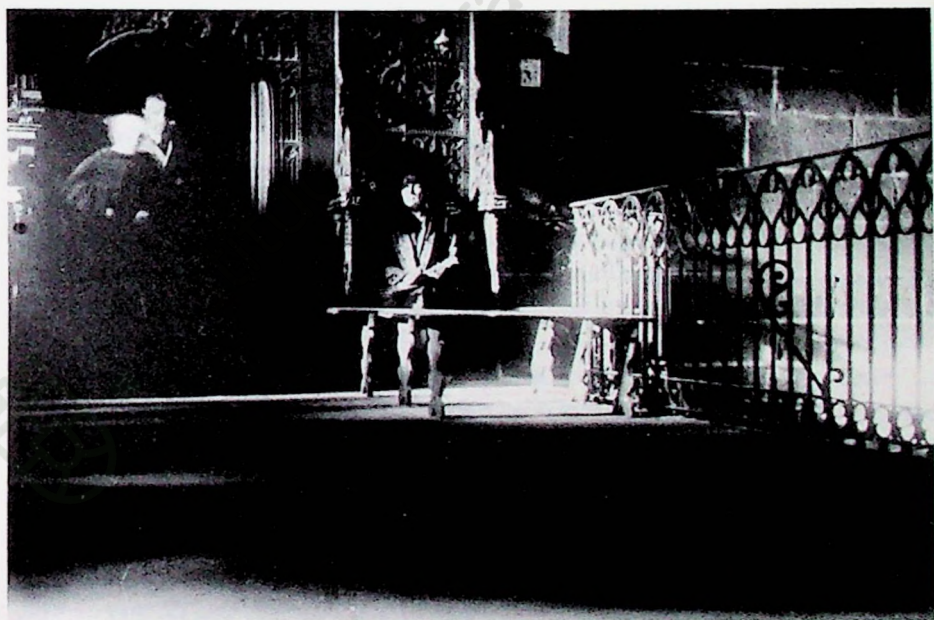
5. LA APORTACION CREATIVA

En cierta ocasión, Bert Hardy —uno de los más representativos pioneros del periodismo gráfico— aconsejó a los jóvenes aficionados ingleses que lo importante a la hora de hacer una fotografía no es la cámara que utilices, sino la persona que está detrás de ella.

Este pensamiento nos puede servir de pauta a la hora de hablar del trabajo realizado por los Mayoral a lo largo de su vida. En las placas y negativos obtenidos en todos los años de paciente trabajo podemos observar no sólo la clara intencionalidad creativa de estos abulenses, sino también la búsqueda de un equilibrio estético. Muchos temas no permiten efectuar la composición adecuada, buscar el ángulo más apropiado, pues el instante supera a la reflexión y, como bien dice Antonio, «debes entrar disparando..., luego te puedes permitir el lujo de incluir algunas fotografías más meditadas». Otros, los menos, facilitan el estudio previo del lugar, permiten efectuar una planificación mental de cómo abordar el acto a impresionar. Entre estas dos situaciones se encuentra el profesional, que sabe acomodarse a cada uno de esos instantes y resolver, felizmente, su trabajo.

La noticia gráfica en la obra de los Mayoral no es la típica imagen plana, falta de perspectiva, situada en un término más o menos próximo por aquello de la visibilidad. Un instrumental manejable y la reacción interna del creativo les lleva a buscar ángulos diversos del mismo motivo. Puede ser que con ello traten de «asegurar» el trabajo, evitar que puedan salir negativos defectuosos, permitirse *a posteriori* elegir el que más les guste. Si en su ánimo no está el hacer un reportaje, puede que sí busquen realizar las fotografías más diversas que les permitan publicar en varios medios. Podemos pensar en que esto no sea una norma del fotógrafo. Antonio señala que en todo influye el que te permitan o no hacer tu trabajo, de la rapidez del acto, de lo improvisado que éste sea. El fotógrafo no sólo va a cubrir una información, sino que, igualmente, busca que sea auténtica en el negativo obtenido.

Es difícil, sin embargo, abstraerse a la creación. Los años van consolidando la intencionalidad plástica, estética, en aquel que trabaja a un ritmo suficientemente acelerado como para no poder pensar. Si en el reportero gráfico esta intención se concreta en «hacer la fotografía que no pueda conseguir nadie», superando para ello todo tipo de dificultades, Antonio recuerda que a ello le condujo la «convencionalidad del trabajo de la época... Resultaba muy monótono». No obstante, el valor estético-creativo de las fotografías de grupos, de ciertos personajes costumbristas, ambientes muy concretos, etc., dan a entender que el fotógrafo quería decir algo de aquellas personas, introducirse en su mundo e intentar llevarlo a los demás: «Sí, siempre estoy pendiente de cuándo hay que hacer la fotografía. No me conformo con llegar, hacer la fotografía y marcharme. Me gusta perder tiempo en hacer la fotografía. Unas veces consigues lo que buscas, otras no». En aquellos trabajos que se observa una cierta quietud confir-



S. M. la Reina Victoria Eugenia. Iglesia de Santo Tomás. Avila.

man lo dicho anteriormente. Pero es necesario recordar que «el no saber lo que va a venir no permite pensar en extraer algo de la persona».

Existen, en el abundante trabajo de los Mayoral, algunas obras que apuntan a un estudio detenido de la luz, el espacio, la composición. Estas fotografías tienen mucha fuerza. En estos casos, el trabajo de un fotógrafo alcanza miras más amplias, excediéndose en sus cometidos gráficos. Las grandezas del mismo están, pues, en saber equilibrar las emociones de la profesión y ofertar una gama de contenidos y formas variadas.

En Antonio, la búsqueda de esa otra perspectiva tenía que estar ligada al riesgo que suponía hacer la fotografía: «A mí lo que siempre me ha gustado es que hubiese un poco de peligro al hacer la foto, me encantaba el riesgo». La fotografía obtenida desde la cima de la antena de Radio Avila (112 metros), otras subido a grúas de la construcción, pueden servir de ejemplos, junto a las ya comentadas. En este caso no se buscaba un posterior tratamiento especial por medio de fotomontaje u otro tipo de manipulaciones, muy al estilo de los grandes fotógrafos europeos.

Llama la atención pensar que apenas recibieron algún tipo de influencia plástica de los grandes creadores extranjeros. José Mayoral fue coetáneo de Alfred Eisenstaedt, Kurt Hutton, Andreas Feininger, Ihei Imamura, fotógrafos de prensa de reconocida fama durante varias décadas. Pero si deseamos encontrar la vía más cercana, creativamente hablando, en el exterior, quizá podamos remitirnos, sin pretensión alguna, aunque sí apuntando las limitaciones de los abulenses, a August Sander, Jacobs Riis o Lewis W. Hine. En este caso hemos de insistir en la falta de información habida en Avila sobre estos autores y el autodidactismo de los Mayoral. Con todo, si se puede apreciar que las inquietudes creativas surgieron simultáneamente en rincones muy diversos de la geografía mundial. Quizá en algún momento se pueda iniciar una investigación más detallada y puntual sobre las debilidades plástico-formales de estos fotógrafos documentalistas.

Podemos terminar estos comentarios recordando lo que dijeron en cierta ocasión de Henri Cartier-Bresson: «Es un "reporter", un fotógrafo que va en busca de la noticia. El "reporter" no tiene tiempo, ni ganas, ni posibilidades, de cambiar lo que ve. En la gran mayoría de los casos sólo acciona su cámara y confía en la magia del sistema para captar las cosas. En las imágenes del "reporter" no suele haber primores ni sutilezas de composición. No se le pide que sea un artista, sino un notario gráfico..., se le pide que registre lo que ve. Y es muy difícil cumplir ese encargo, aparentemente tan sencillo. Hace falta ser un coordinador total que pueda eva-

luar las condiciones ambientales, enterarse de lo que ocurre y poder decidir, en segundos, dónde colocarse, cuándo apretar el disparador y, por supuesto, ajustar a un brevísimo instante los datos técnicos de la película y de la cámara a la luminosidad del objetivo, de forma que la exposición del material sensible sea perfecta, dentro de las posibilidades de la luz disponible»¹⁷.

La obra de los Mayoral ofrece seguridad, instinto, dedicación, cualidades dignas de destacar en la tarea del profesional que busca siempre transmitir la realidad, el fondo de la historia. José y Antonio han sido y son periodistas y notarios de la actualidad abulense, y la fotografía es lo que realmente dio sentido a sus vidas. La seducción ejercida por el medio fotográfico en estos abulenses se confirma en la vasta obra realizada.

6. RECORRER AVILA

«En algunos casos ha sido la belleza del paisaje la que ha motivado a un fotógrafo y, en otros, la vulgaridad y cotidianeidad de un objeto. Para muchos, la cámara ha sido un medio ideal para dar rienda suelta a sus inquietudes sociales y otros, sin embargo, han encontrado que en la vida hay situaciones lo suficientemente divertidas como para que merezca la pena inmortalizarlas»¹⁸.

Si cuando nos referimos al trabajo de Antonio Mayoral como corresponsal de TVE señalamos los más de 300.000 kilómetros que recorrió impresionando todo tipo de informaciones y reportajes, no podemos por menos que añadir los que, junto con su padre, anduvo hasta 1965. El fotógrafo de prensa se ve obligado a ir de un pueblo a otro captando la instantánea noticiable o los acontecimientos que demandan su participación. Quizá debido a los continuos saltos geográficos, no nos sorprenda que comente Antonio que, «aunque la he recorrido totalmente —se refiere a la provincia—, luego no se por dónde está cada pueblo. Cada vez que salgo a cubrir una noticia tengo que mirar para saber la carretera que he de coger. Quitando los principales, hay muchos pueblos a los que he ido y para volver me veo obligado a echar mano del mapa».

¹⁷ AA. VV.: *Enciclopedia Planeta de la Fotografía*. Fascículos Planeta, Madrid, 1981. Vol. IX, pág. 3416.

¹⁸ *Idem.*, pág. 3386.

Avila ha sido, a lo largo de estos setenta años, una fuente de información inagotable: «Cada vez hay más información, pero distinta. Hoy, sin embargo, hay más política que antes, lo que me permite hablar de monotonía informativa; se escucha lo mismo en todas partes». Quizá recuerde como anécdota especial su presencia en los mítines de los años treinta, cuando acompañaba a su padre llevando el magnesio: «Cuando entrábamos en un mitin de izquierdas nos silbaban, nos abucheaban y decían “que huele a cera, que huele a cera”. Nosotros que íbamos tranquilamente a realizar nuestro trabajo nos preocupaba esa postura... En otros protestaban porque éramos comunistas...». Según la época social y el régimen político, el reportero de prensa ha de tener presente qué hechos de mayor o menor envergadura pueden suceder en cualquier momento.

Los Mayoral, a lo largo de su carrera, han divulgado la imagen de Avila hasta los rincones más alejados del país. La historia, el arte y las costumbres abulenses aparecieron en las publicaciones más dispares y se difundieron por medios nacionales y locales: «Yo creo —nos dice Antonio— que de Avila, que es muy pequeña, tanto mi padre como yo hemos publicado muchas cosas. En televisión, por ejemplo, salieron muchas cosas sobre Avila. Siempre se nos dijo qué era lo que teníamos con TVE para que saliera tanto Avila...; hemos hecho periodismo por afición, no por dinero. Y eso vale mucho... Aunque no nos hubiesen pagado, te quedabas conforme con que Avila saliera. Era una gratificación moral... Creo que muchas veces nos ha costado dinero hacer las cosas, pues lo que te pagan por la foto no cubre todos los gastos...».

Este es uno de los eternos problemas del profesional: el reconocimiento de su trabajo, de su obra. Desde 1924, estos reporteros abulenses han recibido todo tipo de felicitaciones y de muy diversa procedencia. Los casi cuarenta años de profesión y los cincuenta y dos de su hijo Antonio corroboran la constancia y dedicación de estos fotógrafos, para los que la provincia abulense fue principio y fin de su trabajo.

Emilio C. García Fernández

Chamartín (Avila)-Madrid, marzo-septiembre 1987



José Mayoral Encinar.

HISTORIA PROFESIONAL

JOSE MAYORAL ENCINAR

1890: Nace el 13 de septiembre.

1910: Se dedica al periodismo.

1913: El 2 de agosto es nombrado redactor de *El Diario de Avila*, puesto en el que permanece hasta 1921.

— El 27 de agosto se hace cargo de la corresponsalía informativa del diario madrileño *El Debate*.

— El 12 de octubre, *La Vanguardia* de Barcelona le nombra corresponsal, cargo que desempeñará hasta 1930.

1914: El 1 de julio asume la corresponsalía del semanario taurino madrileño *El eco taurino*.

1915: Desde el 15 de marzo es redactor corresponsal del semanario gráfico *El Golletazo*.

— Desde este año comienza a cubrir la información gráfica como reportero.

1916: El 1 de diciembre es nombrado corresponsal gráfico e informativo del semanario de Barcelona *La Hormiga de Oro*.

1917: El 1 de octubre forma parte de la redacción del semanario abulense *Avila Regional*.

1918: El 18 de julio ocupa la corresponsalía informativa del semanario madrileño *Gotas de Tinta*.

1922: El 11 de octubre es nombrado corresponsal gráfico e informativo del semanario malagueño *La Unión Ilustrada*.

1924: El 6 de junio se convierte en corresponsal gráfico de *Prensa Gráfica* (*Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo* y *La Esfera*).

— El 12 de noviembre es felicitado por la Casa Real por unas fotos realizadas a miembros de la misma.

1925: El 1 de noviembre es redactor corresponsal informativo del diario madrileño *Informaciones*.

1926: El 22 de octubre es nombrado corresponsal gráfico de *Blanco y Negro* y *ABC*.

1928: El 21 de diciembre recibe una felicitación de la alcaldía abulense por una información gráfica aparecida en *Blanco y Negro*.

1935: Desde el 8 de abril es redactor gráfico e informativo del diario madrileño *Ya*.

1936: El 15 de agosto es nombrado corresponsal de guerra, redactor gráfico e informativo del rotativo abulense *Yugo y Flechas*.

— Es herido gravemente en la cadera en uno de sus servicios.

1939: Realiza un importante reportaje sobre el traslado de los restos mortales de José Antonio, desde Alicante a El Escorial.

1940: El 27 de febrero es nombrado corresponsal informativo y gráfico de la revista *Semana*.

1942: El 24 de febrero se hace cargo de la corresponsalía del diario madrileño *Pueblo*.

— El 20 de julio es nombrado corresponsal informativo y gráfico de la Agencia «The Associated Press».

— El 20 de julio es nombrado, de oficio, redactor gráfico de la Delegación Nacional de Prensa, con la autorización de tomar fotos de Franco.

1945: El 10 de septiembre se hace cargo de la corresponsalía gráfica de la Agencia «EFE» («CIFRA»).

1950: Con gran dificultad para desplazarse, decide abandonar el ejercicio profesional.

1965: El 1 de abril recibe la Medalla al Mérito en la Información Gráfica en su categoría de plata.

1971: Fallece en su casa de Avila.



Institución Gran Duque de Alba



Antonio Mayoral Fernández.

HISTORIA PROFESIONAL

ANTONIO MAYORAL FERNANDEZ

1921: Nace el 26 de mayo.

1933: Inicia su colaboración con *El Diario de Avila*.

1935: El 25 de enero es nombrado corresponsal gráfico del semanario *Estampa* y el diario *Ahora*.

— Recibe una felicitación de estas publicaciones por la información enviada sobre las inundaciones en la zona de Arenas de San Pedro.

— Finaliza sus estudios de bachillerato.

— El 6 de septiembre pasa a ser corresponsal gráfico de *Prensa Gráfica* (*Mundo Gráfico*, *Crónica* y *Nuevo Mundo*).

1936: El 15 de agosto es nombrado corresponsal de guerra, redactor gráfico e informativo del rotativo abulense *Yugo y Flechas*.

1937: El 8 de septiembre es nombrado corresponsal gráfico de la revista *Fotos*.

1938: El 1 de enero se hace cargo de la corresponsalía gráfica e informativa de la revista *Vértice*, de San Sebastián.

1940: El 27 de febrero es nombrado corresponsal informativo y gráfico de la revista *Semana*.

1942: El 24 de febrero se hace cargo de la corresponsalía del diario madrileño *Pueblo*.

1943: El 8 de abril es nombrado corresponsal del diario deportivo *Marca*.

1945: El 10 de septiembre se hace cargo de la corresponsalía de la Agencia «EFE» («CIFRA»).

— Desde el 1 de diciembre colabora en la revista *Liceo*, de Barcelona.

1946: El 10 de septiembre pasa a ocuparse de la corresponsalía del semanario deportivo *Meta*.

1947: Recibe la felicitación, con premio especial, de la Agencia «EFE» por la información del accidente del «Ruta de Colón».

1948: El 1 de junio es nombrado corresponsal de la Agencia informativa «Mencheta».

1949: Desde el 20 de marzo es corresponsal de la Agencia «The Associated Press».

— Por esta misma fecha inicia su colaboración en el semanario de sucesos *La Litera*.

1952: Desde el 1 de enero es socio fundador de la Institución Defensora de la Propiedad Gráfica.

— El Ministerio de Información crea el Registro Oficial de Periodistas, quedando inscrito Antonio en el mismo con el número 93, siéndole entregado el documento de identidad de «Periodista Activo» número 12.

1953: El 1 de enero es nombrado corresponsal del semanario de sucesos *El Caso*.

— El 5 de septiembre se hace cargo de la corresponsalía de la Agencia «Torremocha».

1954: El 1 de octubre es nombrado corresponsal de la Agencia «Aumente».

1955: El 15 de enero inicia su colaboración como corresponsal de la Agencia «Europa Press».

1965: El 29 de julio es nombrado corresponsal informativo de TVE.

— Recibe un premio en el «World Press Photo» de Holanda, la Exposición Internacional de Fotografía de Prensa de todo el mundo.

1968: El Ministro de Marina le nombra Miembro Honorario de la dotación del Transporte de Ataque «Aragón».

1970: El 1 de enero comienza a colaborar en el diario madrileño *ABC*.

— Desde marzo es miembro colaborador de la «Institución Gran Duque de Alba».

1971: Desde el 15 de enero colabora en las revistas *Noticias Médicas* y *Noticias Farmacéuticas*.

— El 9 de marzo es nombrado corresponsal de *La Vanguardia*.

1976: El 1 de enero se hace cargo de la corresponsalía de la Agencia «Logos».

— Desde el 30 de diciembre es miembro de número de la «Institución Gran Duque de Alba».

1977: Recibe el Premio Ondas colectivo.

— El 5 de enero, S.M. el Rey le concede la «Cruz de Caballero de Cisneros».

1978: El 10 de marzo es elegido presidente de la Asociación Provincial de la Prensa de Avila.

1979: Desde el 15 de octubre colabora en el diario madrileño *Ya*.

1984: Recibe la Medalla de Plata de la Cruz Roja.

Nota: Antonio Mayoral ha recibido más de 150 premios mensuales y otros cinco especiales de la Agencia «EFE» («CIFRA»), así como otros 14 de la Agencia «Europa Press».

DOCUMENTOS GRAFICOS



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

CRONICA



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba



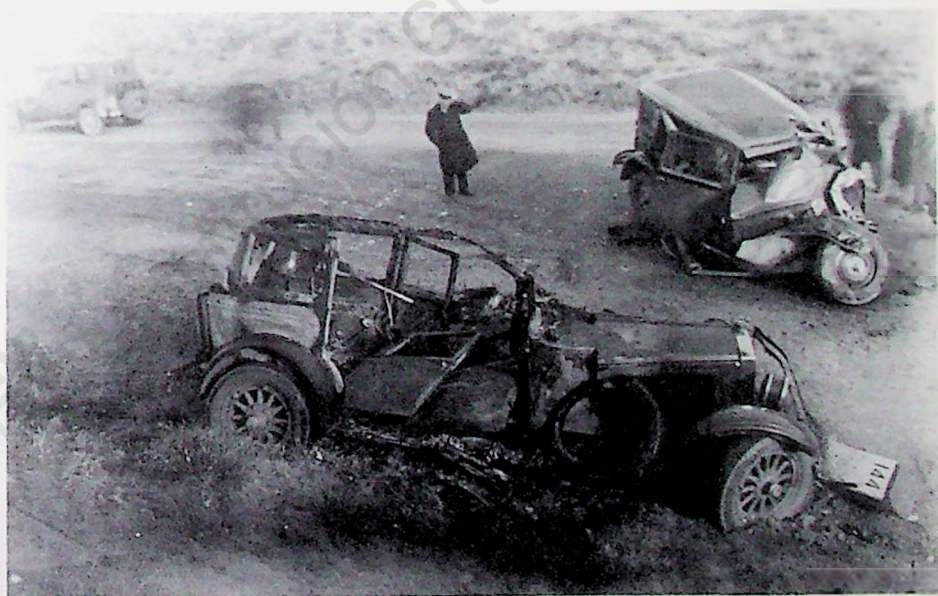
Familia. 1906-1912.



Mujer. 1906-1912.



Línea Avila-Piedrahíta-Barco. 1919.



Accidente automovilístico. Años 20.



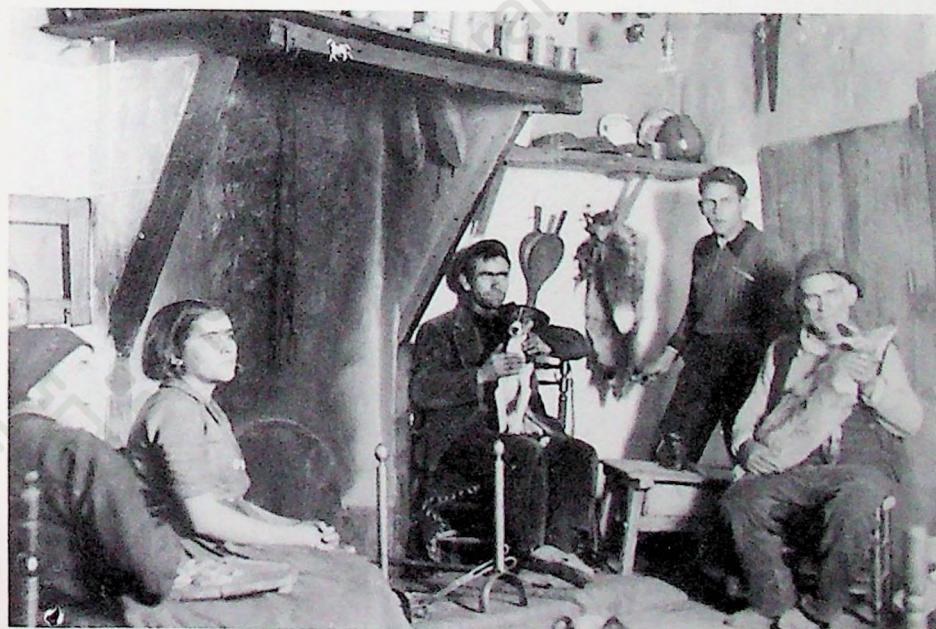
Ofrenda Grande en Sonsoles. 1925.



Somaten. 1926.



Somaten. Avila, 1926.



Cazadores. Sotalbo, 1926-1936.



Cazadores. Sotalbo, 1926-1936.



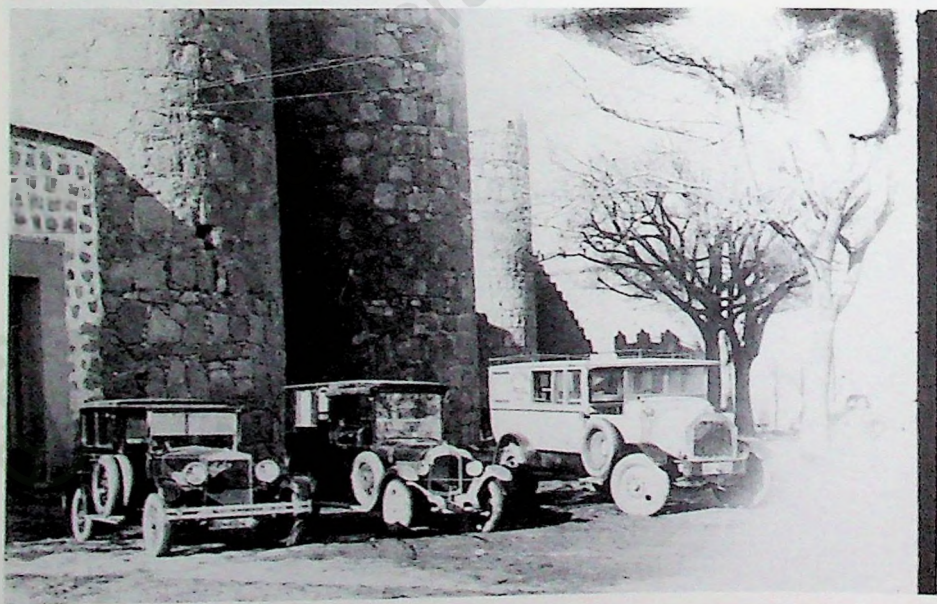
Herido en taller de Pirotecnia de "El Cucadero". 1926-1936.



Responso. Narrillos de S. Leonardo, 1927.



Puerta de San Vicente. 1928.



AV-494. Última matrícula abulense. 1928.



Grupo Vestido de Fiesta. Años 30.



Grupo de mujeres. Años 30.



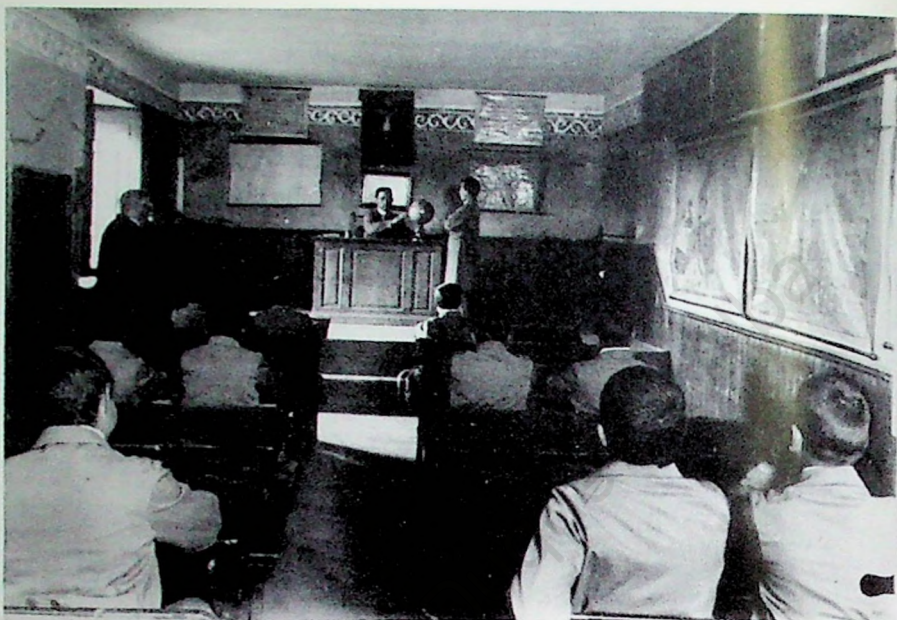
Joven con traje típico. Años 30.



Plaza fuente. Pedro Bernados, años 30.



Calle. Casavieja, años 30.



Escuela, La Serrada, 1930-36.



Alumnos de escuela. La Serrada, 1930-36.



Manifestación - Avila, 1930-36.



Ronda. Santa Cruz de Pinares, 1930-36.



Pastor. 1934.



Merceda. 1934.



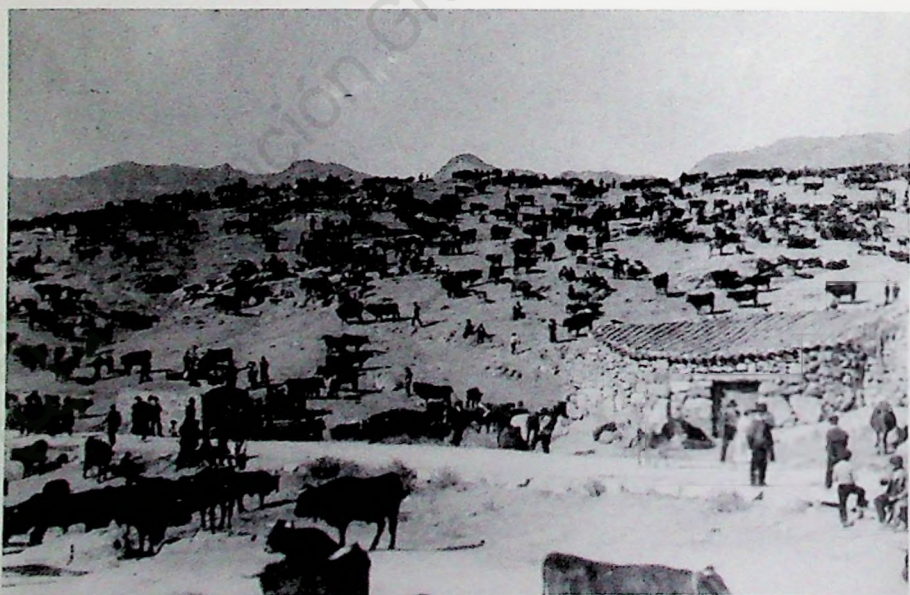
Procesión. Coronación Virgen de Sonsoles. Avila, 1934.



Grupo paisanos. Ofrenda Grande, Sonsoles. Avila, 1934.



Mujeres en la fiesta. Burgohondo, 1935.



Feria de Ganado. Burgohondo, 1935.



Inundaciones. San Esteban del Valle, 1935.



Segadores en "El Chico". Avila, 1935.



Segadores en "El Chico". Avila, 1935.



Vista desde San Vicente. Avila, 1935.



Mujer con traje típico. La Serrada, años 30.



Joven pastor. Años 30.



Pastores. Años 30.



Labores domésticas. Años 30.



Labores ganaderas. Años 30.



Labores agrícolas. Años 30.



Mercado de ganados en las heras. Años 30.



Mercado de ganados en las heras. Años 30.



Paisano. Años 30.



Elecciones. 1936.



Elecciones. 1936.



Incendio en Horcajo de La Torre. 1936.



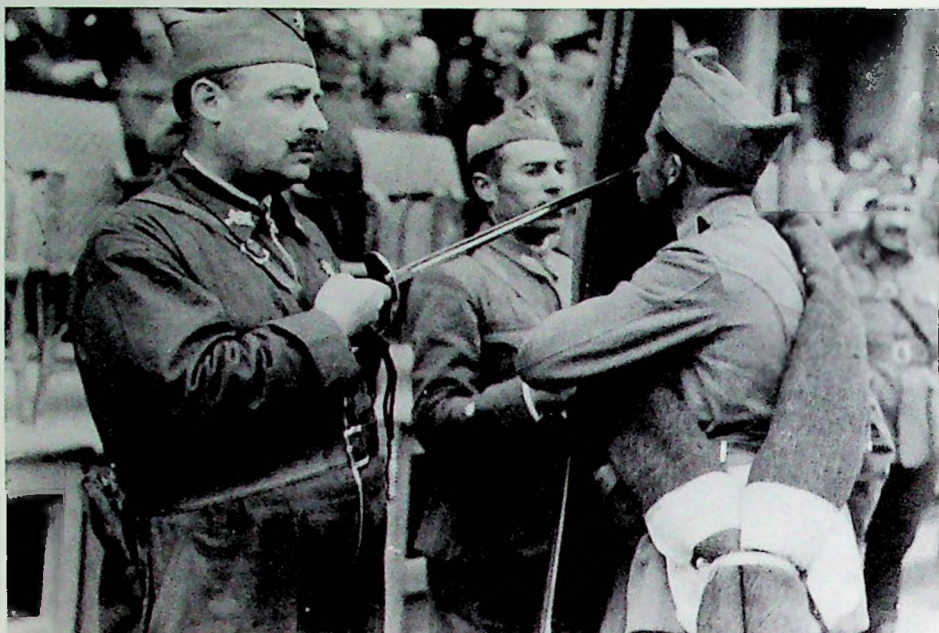
Incendio en Horcajo de La Torre. 1936.



Pescadores furtivos con guardia jurado (centro). 1936.



El Capitán Peñas da lectura a un bando en "El Chico". 1936.



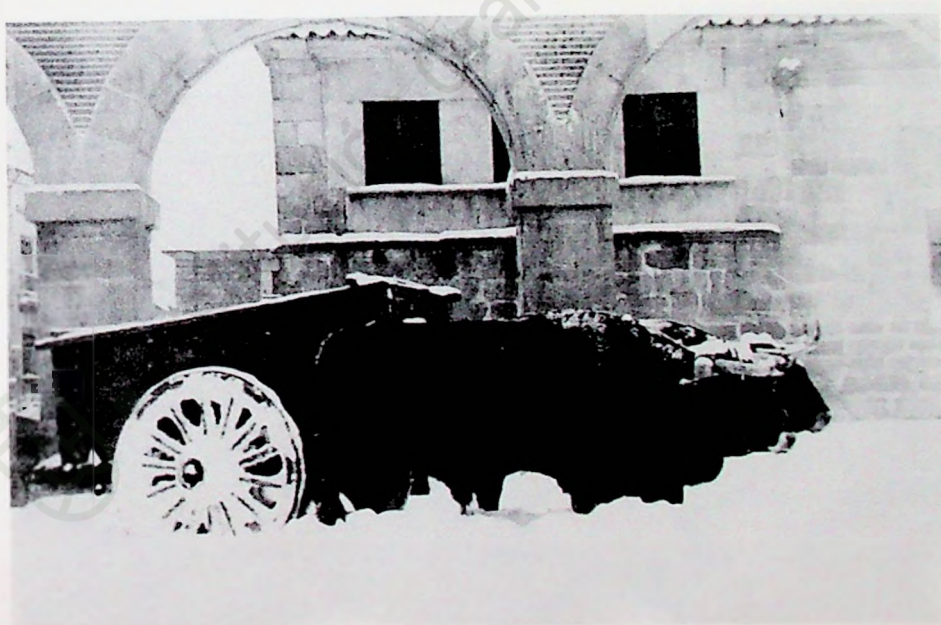
Jura de bandera en el "Mercado Grande" y con los soldados del regimiento de la Victoria. 1936.



Visita Militar. 1936-1937.



Navalmoral. 1937.



Nevada. 1937.



Nevada. 1937.



Calle abulense durante la guerra civil. 1937.



Ametralladoras antiaéreas en Sonsoles. 1937.



General Mola en el Palacio de Polentinos. 1937.



Doña Carmen Polo visita heridos en el Hospital de Sangre de Las Nieves, dirigido por el doctor Madureira. 1937.



Plaza de Santa Teresa. Numeroso público escucha las palabras del General Cabanillas, presidente de la junta de Defensa Nacional. 1937.



Quirófano tren hospital. 1937.



Soldados levantando trincheras en Navalperal. 1937.



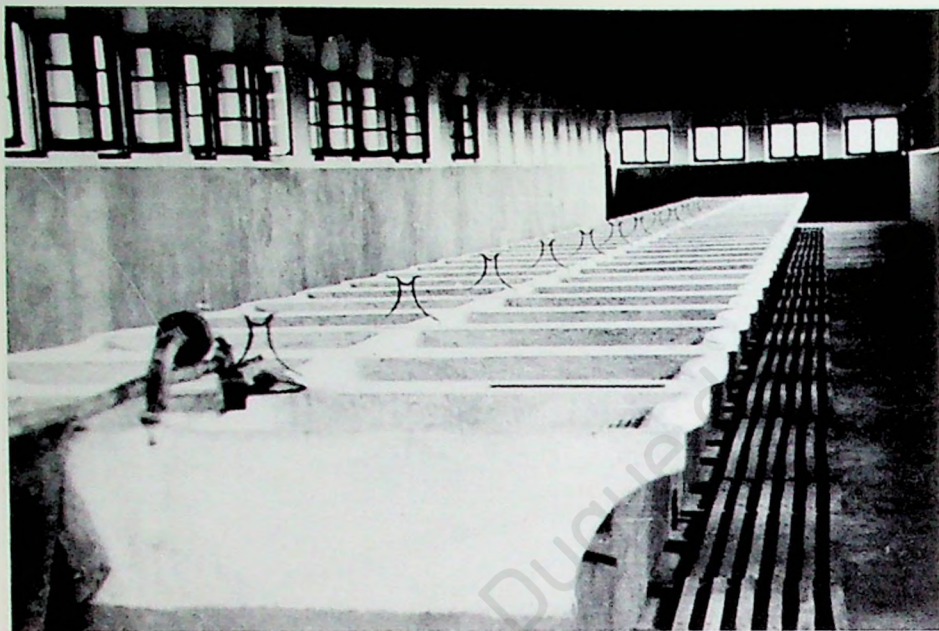
Mujer en el mercado de viernes. 1937.



Paisanos en el mercado de viernes. 1937.



"Mercado Chico". 1937.



Lavaderos de San Nicolás. 1937.



Vendimia en Cebreros. 1937.



Vendimia en Cebreros, 1937.



Paisanos. Bohoyo, 1937.



Paisanos en Bohoyo, 1937.



Descarrilamiento por bomba. 1938.



Concentración en "El Grande" por la toma de Lérida. 1938.



Nuestra Señora de Sonsoles. (Traída). 1939.



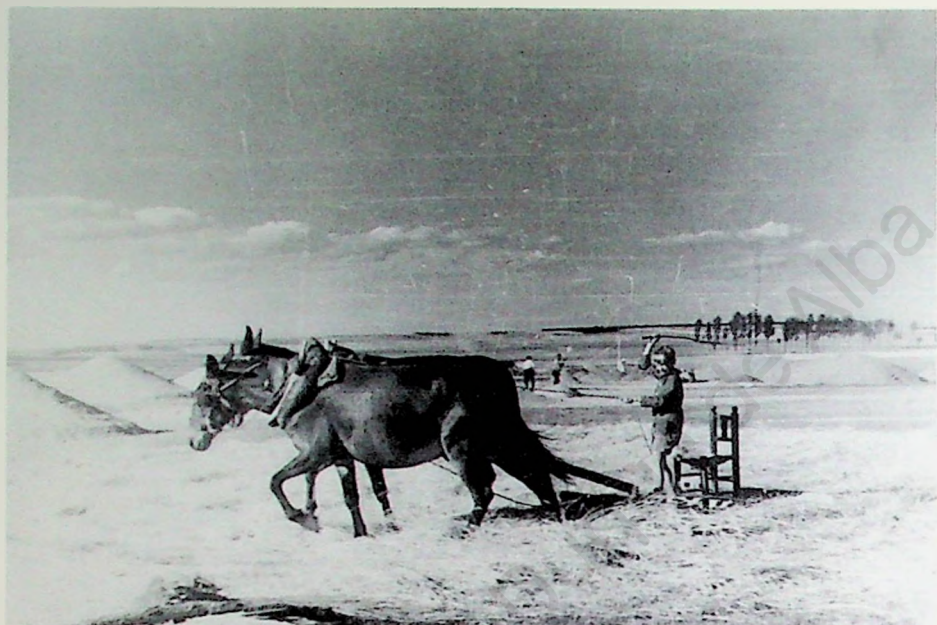
Gitana leyendo la mano. Pinarillo de San Antonio, 1938.



Fiesta de la Flor. 1939.



Eras. 1939.



Eras. 1939.



Campamento femenino. 1939.



Campamento femenino. 1939.



Comedores en Navatalgordo. 1940.



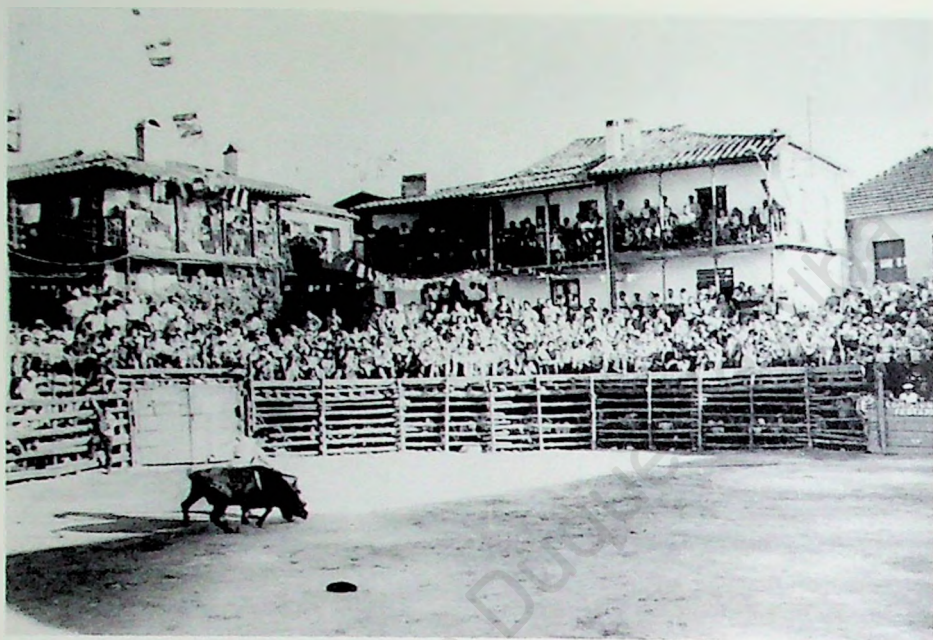
Limpiabotas. 1940.



Fiesta ferrocarriles. 1940.



Madrigal Altas Torres. 1940.



Candeleda. Años 40.



Titiritero. 1941.



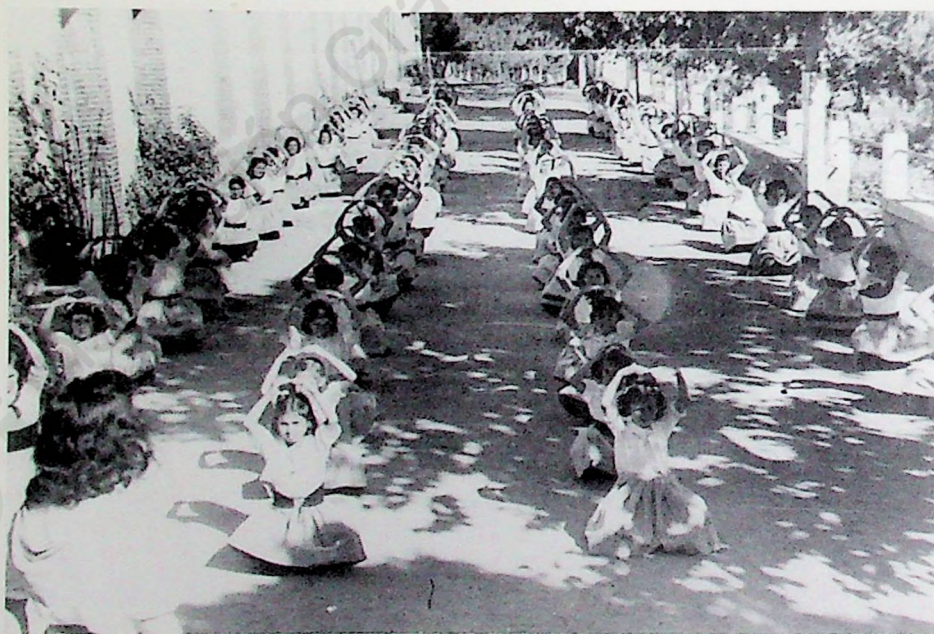
Puerto de Menga. 1941.



Mercado. 1941.



Grupo de baile. 1941.



Campamento femenino. 1941.



Rondalla. 1941.



Incendio de un tren en Velayos. 1942.



Bailes del país. En la fiesta de La Santa. 1942.



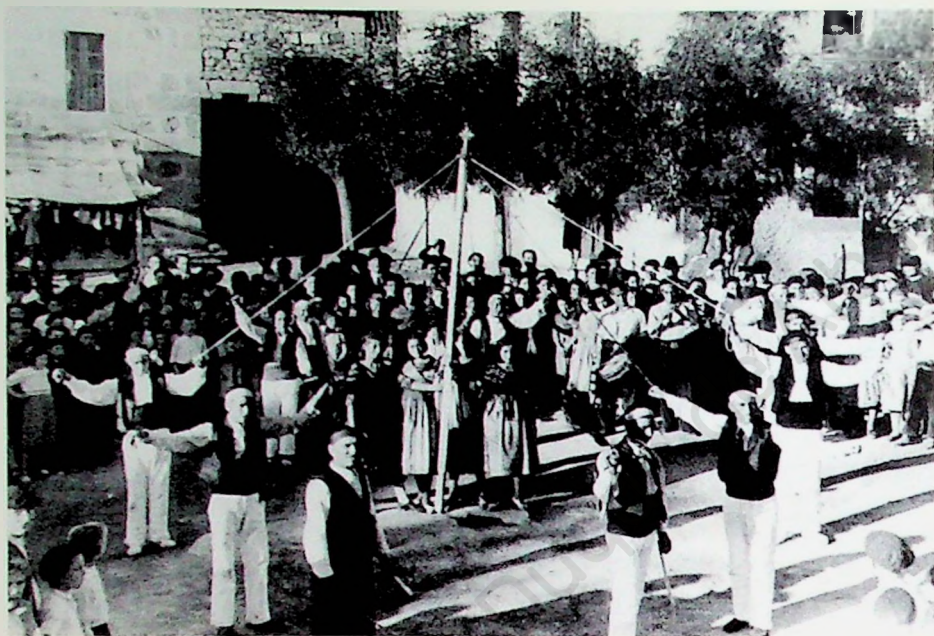
Personaje popular. Vendedor de saladillas. 1942.



Desfile. Patrona de aviación. 1942.



Procesión popular. 1942.



Baile popular. 1942.



Maniobras militares. 1943.



Franco visita campamento juvenil. 1943.



Colonia escolar "Padre Poveda". 1943.



Grupo de serranas en la fiesta de La Santa. 1943.



Canastillas de navidad. 1943.



Accidente ferroviario en Arévalo. 1944.



Navaldrinal. 1944.



Mercado Chico. 1944.



Fiesta de San Blás. Candeleda, 1946.



Calle de la Luna. 1944.



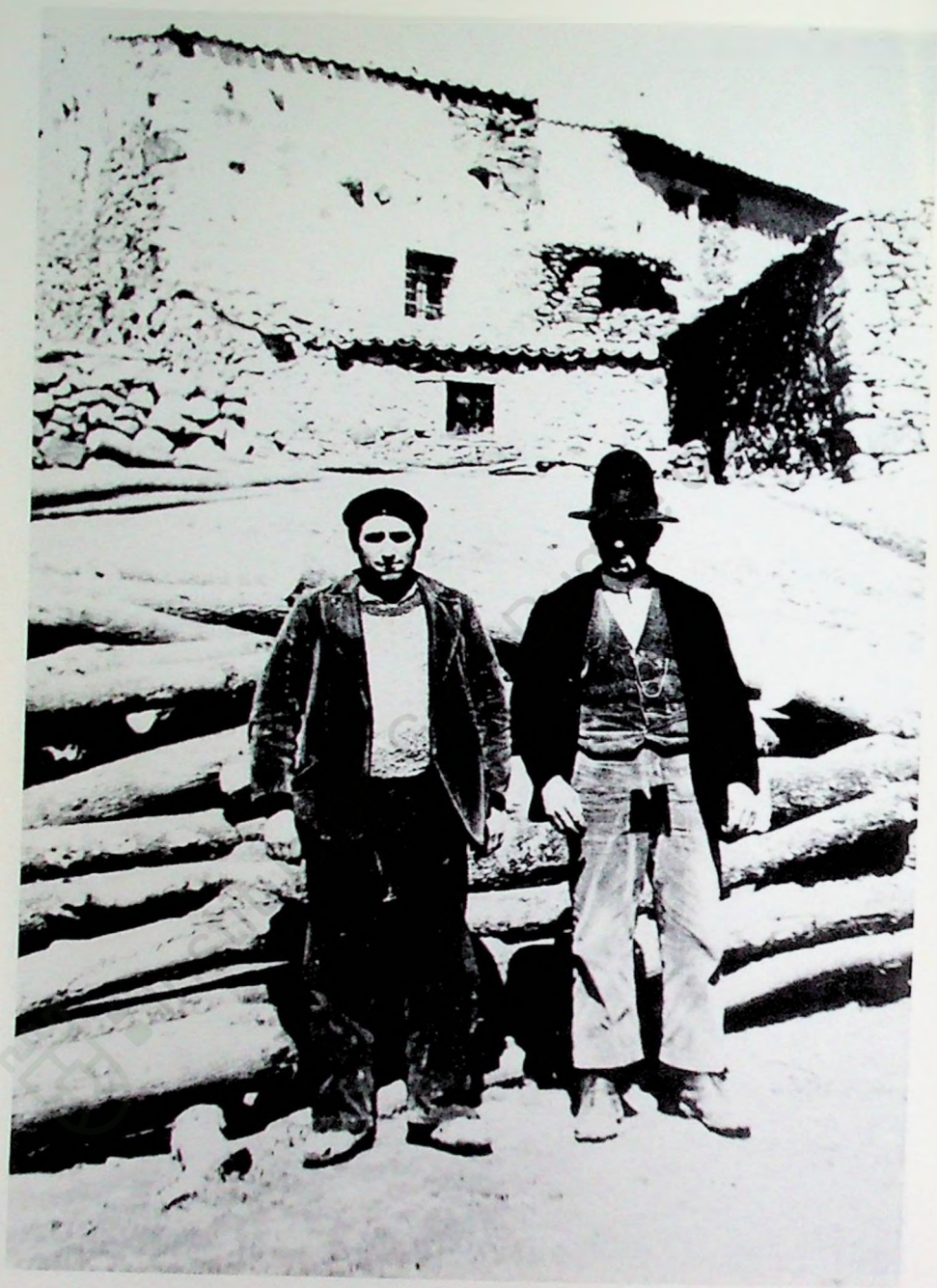
San Esteban del Valle. 1946.



Segadores. 1946.



Fiesta de San Isidro. 1946.



Horcajo de la Rivera. 1947.



Carretas de bueyes, 1947.



Escuela de Formación Profesional, 1947.



Grupo musical. 1949.



Calle Magana. 1949.



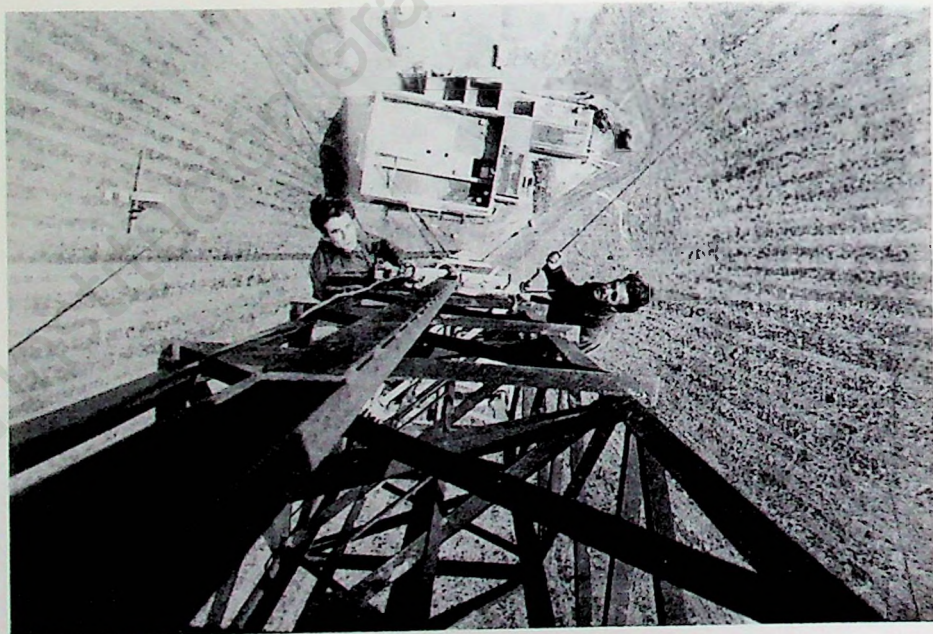
Llegada del primer "Talgo" a Avila. 1950.



Nevada. 1949.



Interior del convento Santa Ana. 1951.



Torre de "Radio Avila". 1959.



Saornil. 1957.



Subterráneos en el Mercado Grande. 1957.



Lanero. 1958.



Vendimia. 1959.



Canción popular. 1959.



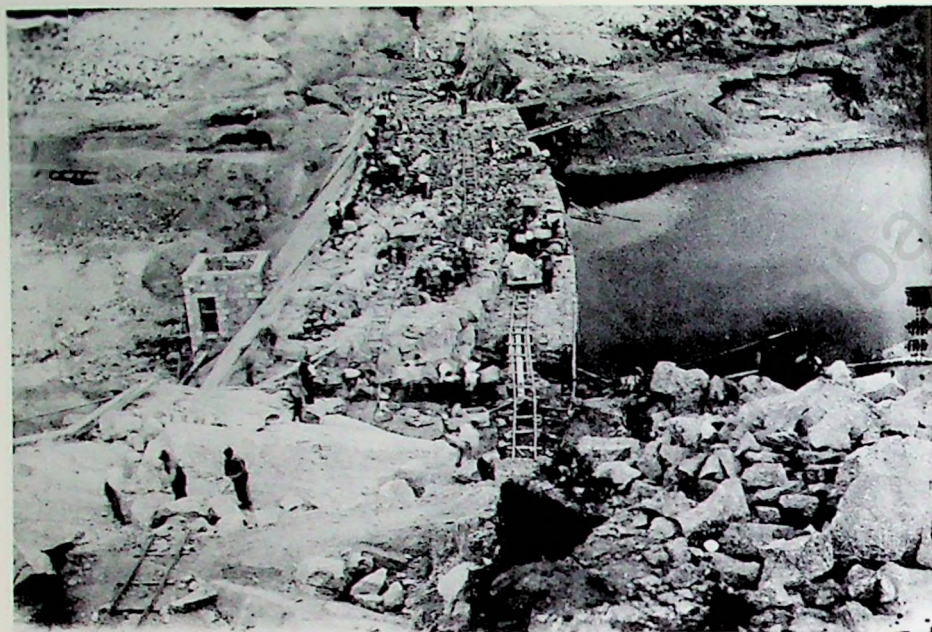
Zambomberos de Casavieja. 1961.



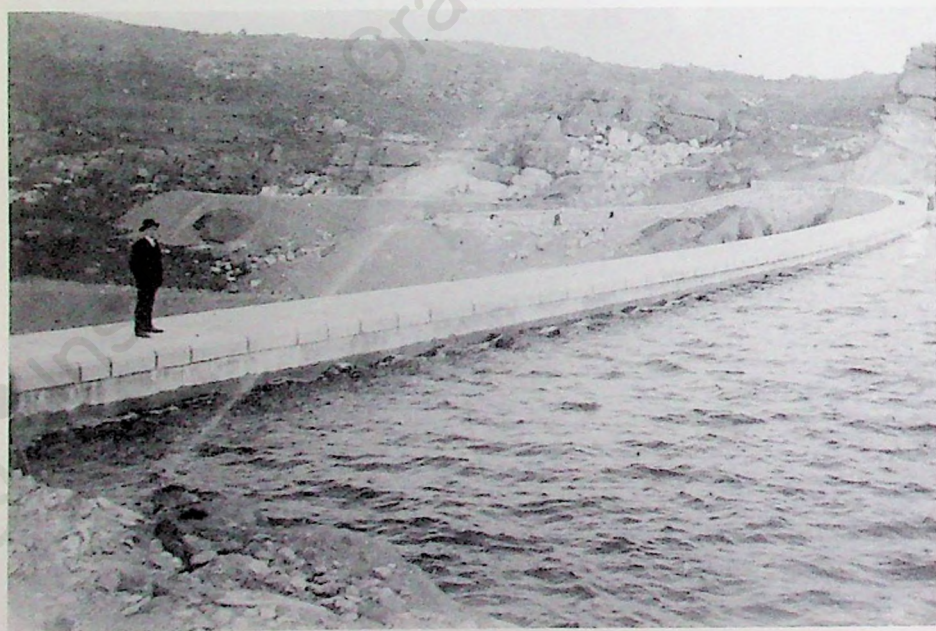
El Príncipe Juan Carlos, en la colecta del Domund, en Avila. 1960.



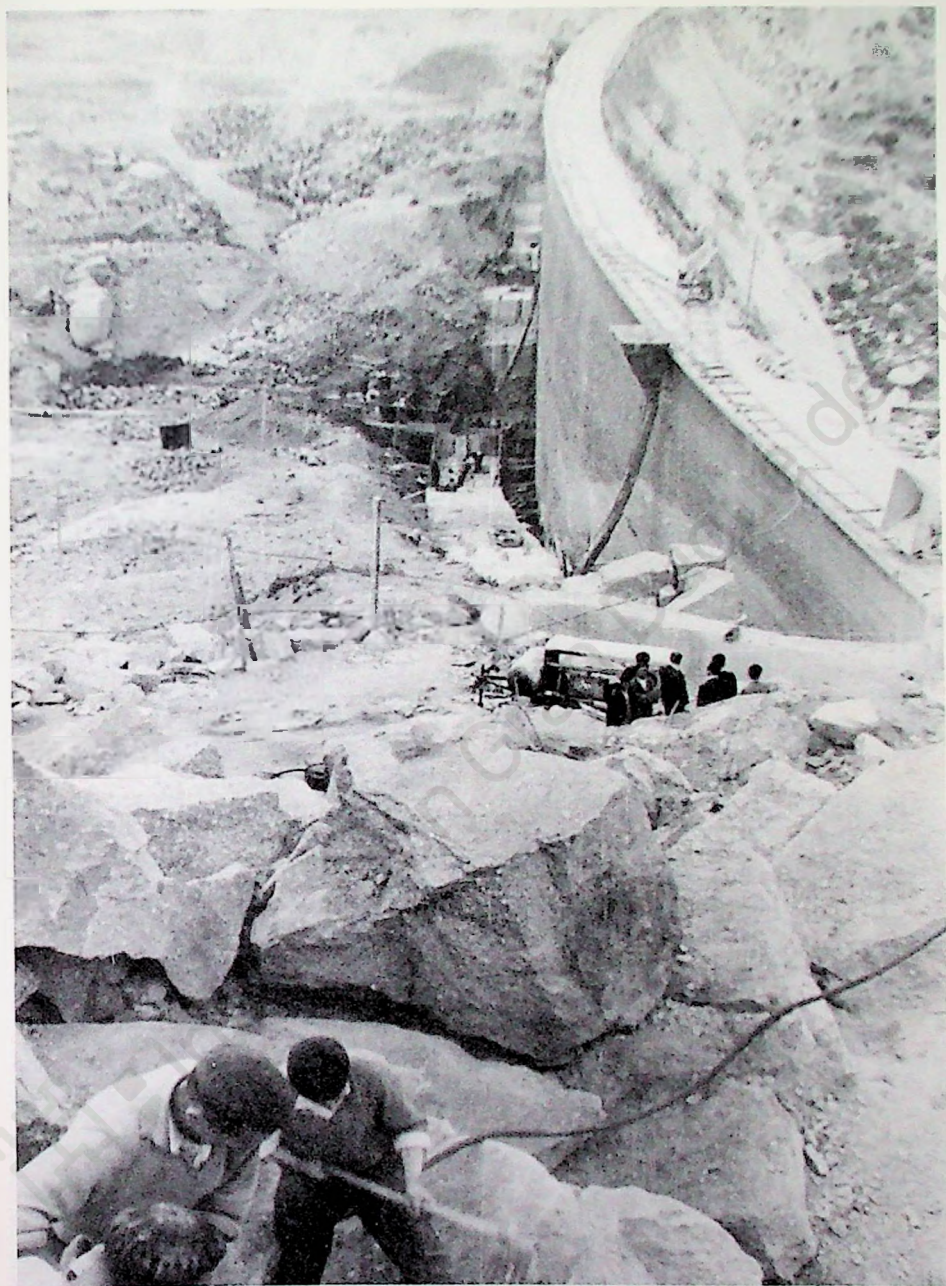
Zambomberos de Casavieja. 1961.



Ampliación de la presa de Becerril. 1961.



Ampliación de la presa de Becerril. 1961.



Ampliación de la presa de Becerril. 1961.



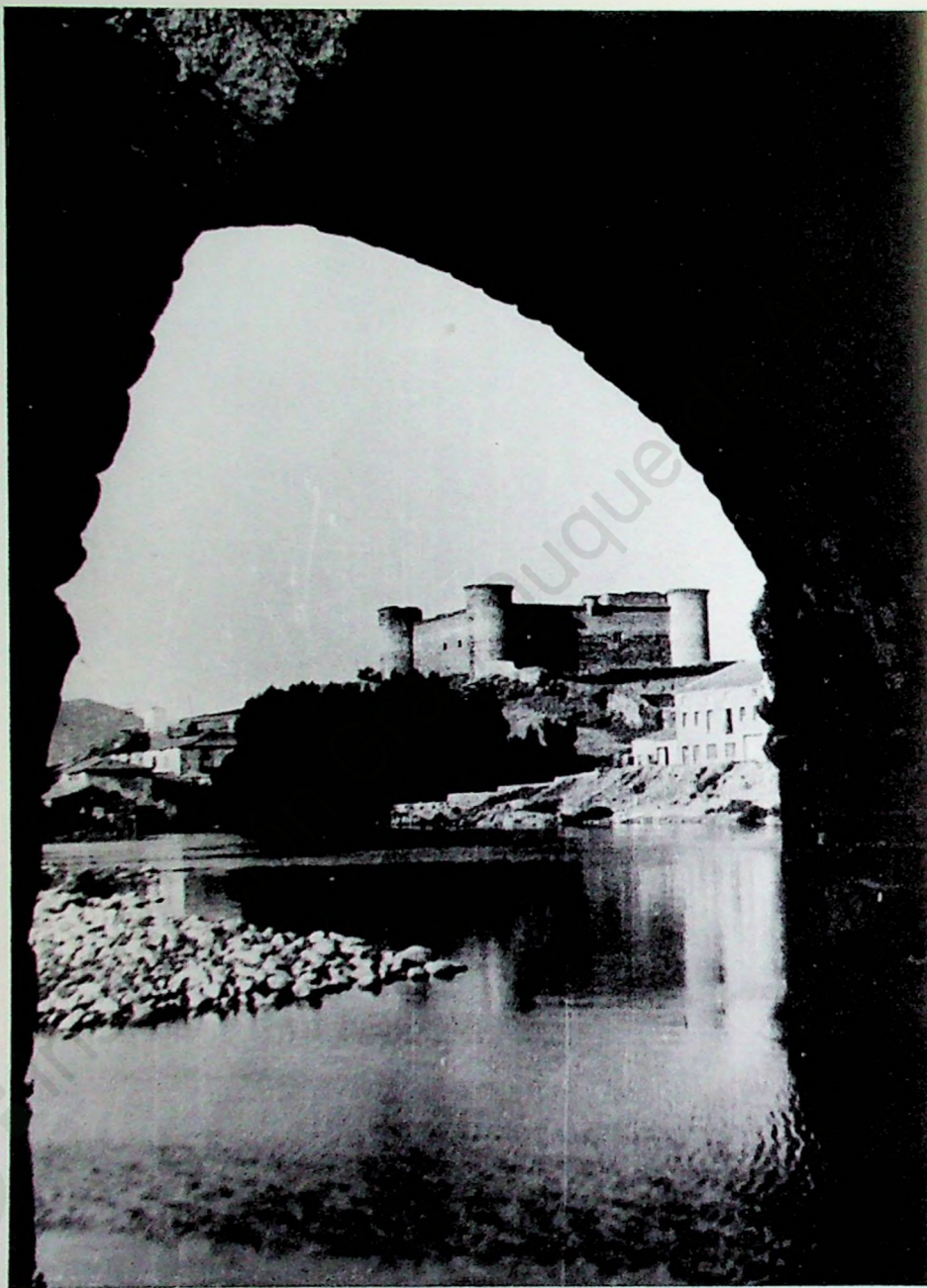
Inauguración del monumento, en Pedro Bernardo, a Arturo Duperier. 1961.



Inauguración centralita telefónica. 1961.



Dulzaineros en Pedro Bernardo. 1961.



Barco de Avila. 1961.



Grave sequía. 1961.



Navidad en el colegio de huérfanos ferroviarios. 1961.



Entierro del Obispo de Tonkin. 1962.



Visita turística de parlamentarios franceses. 1962.



Escuela del Estado Mayor del Ejército de visita en Avila. 1962.

ASOCIO de AVILA y AYUNT^{os} MADEREROS



"Stand" de Avila, en la feria del campo, en Madrid. 1962.



Inauguración red eléctrica en Navarredonda de la Sierra. 1962.



Venta ambulante. 1965.



Pastor en el alto de Gredos. 1963.



Segador. 1963.



Mercado Chico. 1964.



Carnaval en Cebrenros. 1965.



La Adrada. 1965.



Vaquero. 1966.



Vaqueros. 1966.



Imagen campestre. 1967.



Entierro del pintor Caprotti. 1966.



Confirmación de japonesa convertida al catolicismo. 1967.



Premio en las quinielas. 17 millones a un vecino de Madrigal de las Altas Torres. 1969.



Misa en el Puerto del Pico. 1969.



El Hornillo. 1969.



Pueblo de Piedrahíta sin vecinos. 1970.



En el Mercado Chico. 1970.



Medalla de oro de la ciudad a Santa Teresa. 1970.



Cigüeñas coronan la Catedral. Despedida de Avila. 1972.



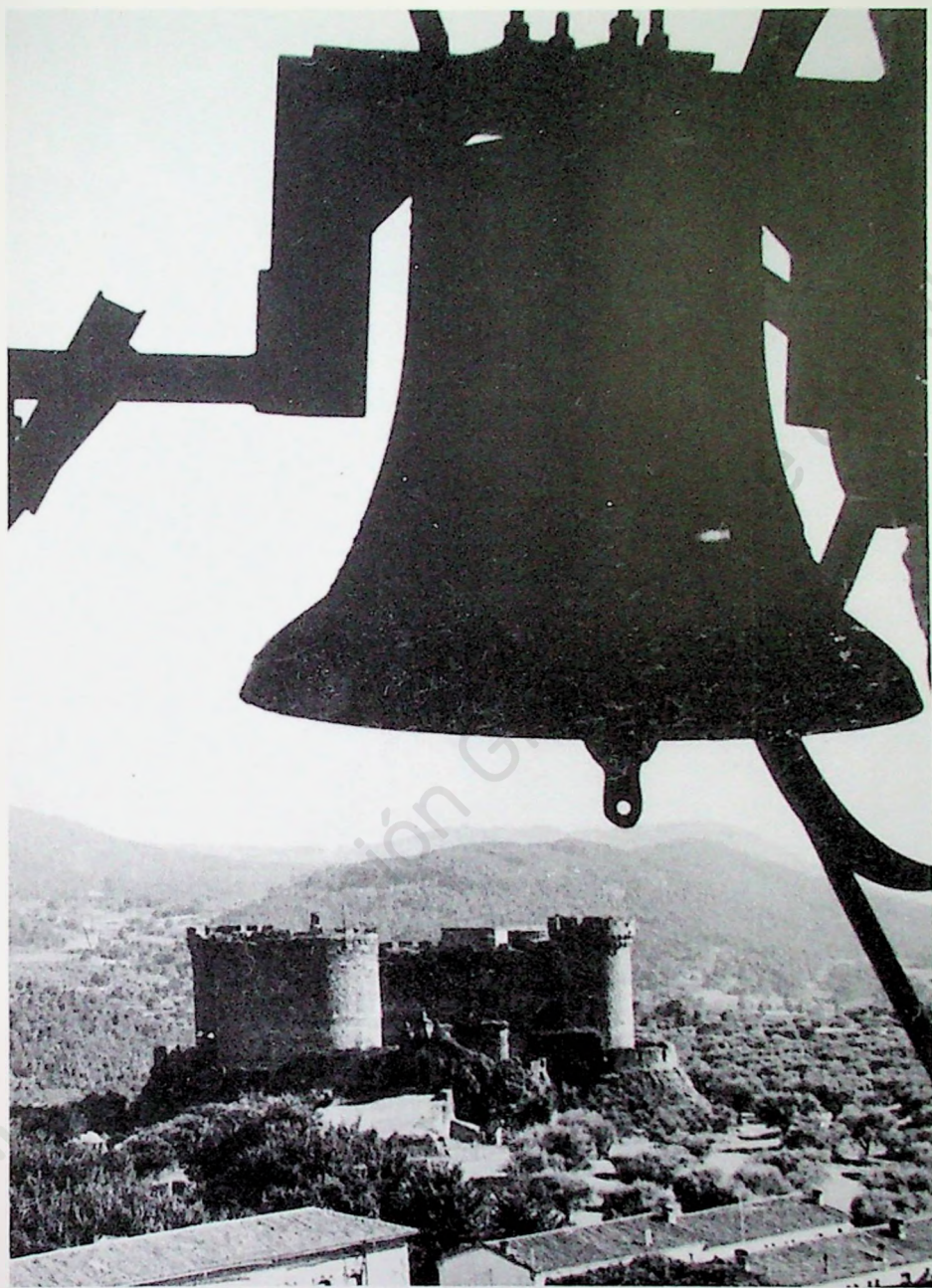
Inauguración del refugio de Alta Montaña en la Laguna Grande de Gredos. 1972.



Castillo de "Aunque os pese". 1975.



Esquiladores. 1973.



Mombreltran, 1974.



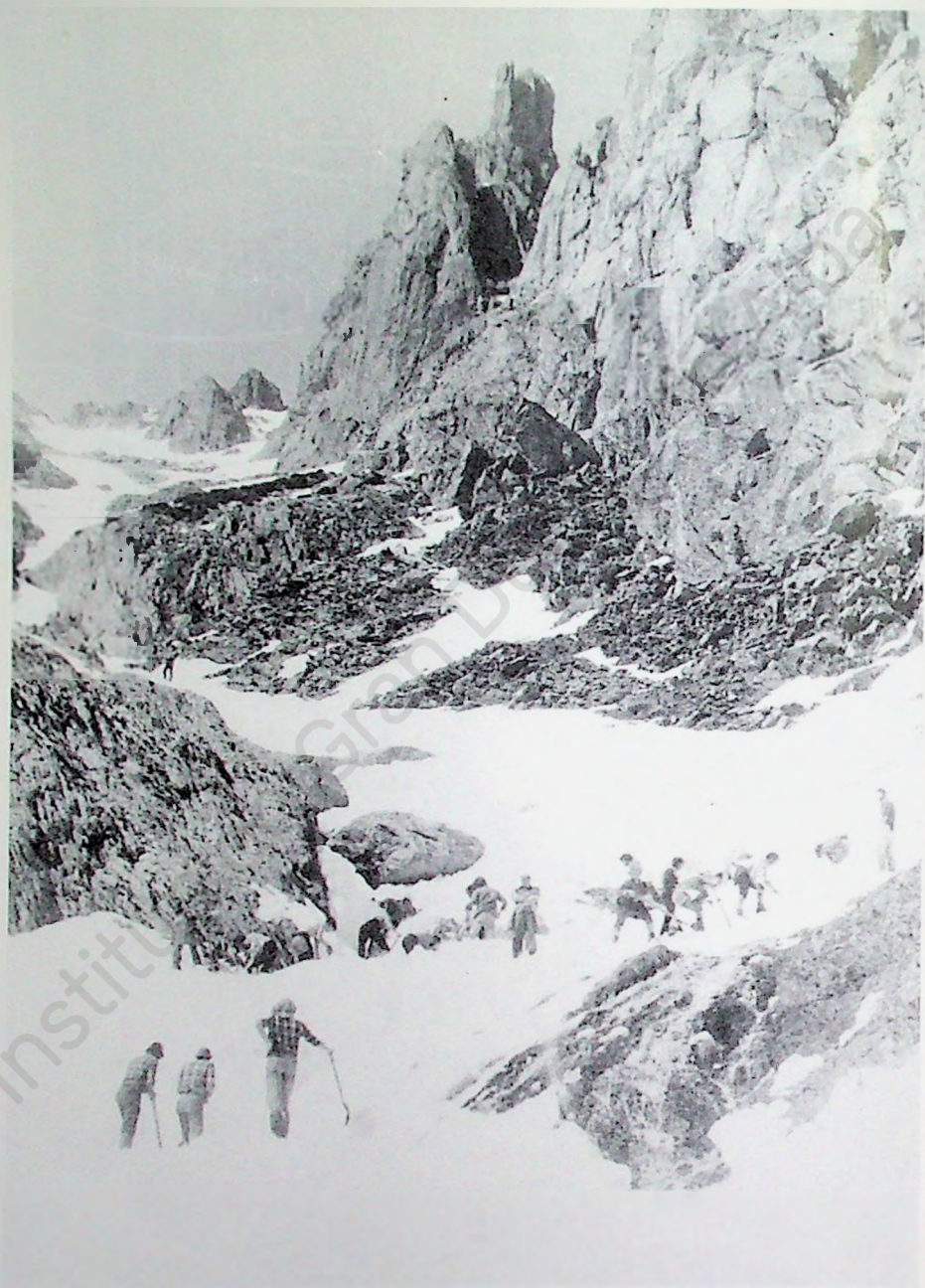
Maniobras militares, 1976.



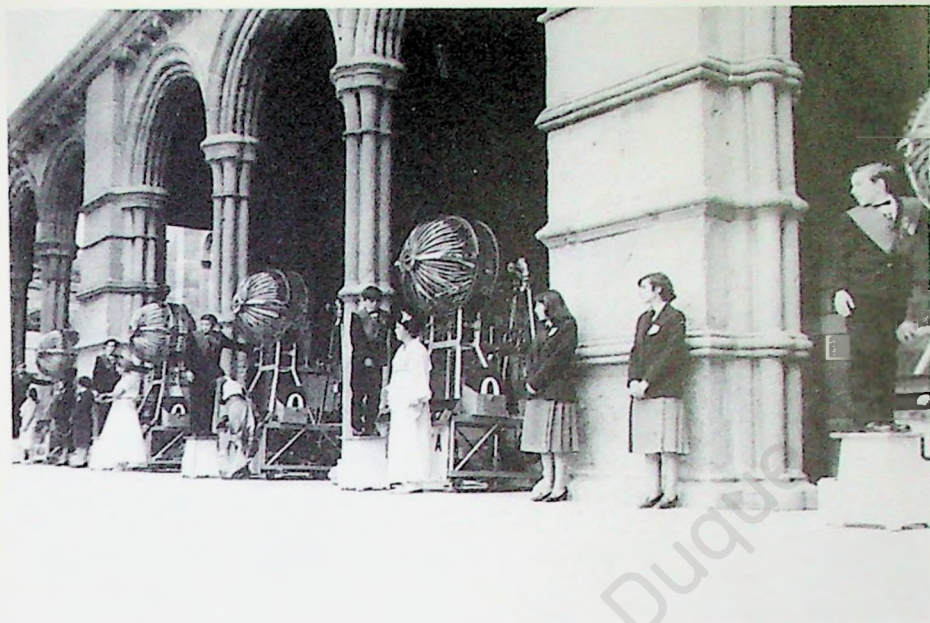
Don Claudio Sánchez Albornoz. Visita panteón familiar. 1976.



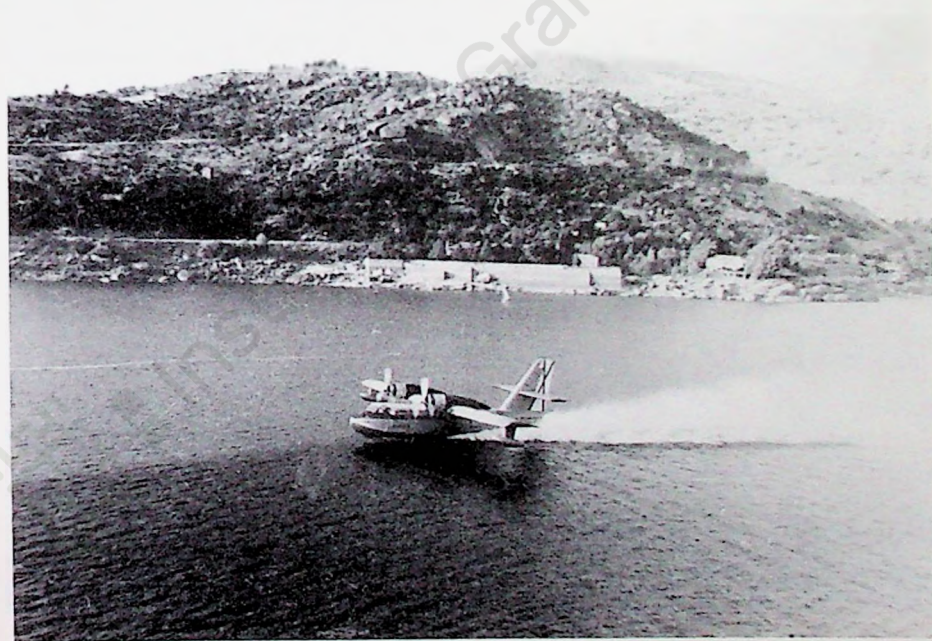
Los Reyes, en Ávila. 1978.



Búsqueda de montañeros muertos por un alud en los Galayos. 1979.



Sorteo de lotería de la Cruz Roja. 1979.



Incendio en la Provincia. Valle Iruelas. 1980.



Monumento a Félix Rodríguez de la Fuente en el Tiemblo. 1980.



Derrumbamiento de la Iglesia de Navarredonda de Gredos. 1980.



Sorteo de quintos. 1980.



Arando en la zona de Gredos. 1982.



Accidente de carretera en Sanchidrián. 1982.



Camilo José Cela en Bohoyo. 1982.



Grupo musical de Casavieja. 1984.



Medalla de oro de la Provincia a la Academia de Intendencia. 1984.



Curioso arrastre de un novillo en Barco de Avila. 1983.

 Institución Gran Duque de Alba

REPORTAJES





Matanza. Cebando Cerdos. Años 20.



Matanza. Años 20.



Matanza. Anos 20.



Matanza. Años 20.



Matanza. Años 20.



Matanza. Años 20.



Matanza. Años 20.



Matanza. Años 20.



Nochebuena Rural (Niharra). 1928.



Nochebuena Rural (Niharra). 1928.



Nochebuena Rural (Niharra). 1928.



Nochebuena Rural (Niharra). 1928.



Boda. San Bartolomé de Pinares. Años 30.



Boda. San Bartolomé de Pinares. Años 30.



Boda. San Bartolomé de Pinares. Años 30.



Boda. San Bartolomé de Pinares. Años 30.



Boda. San Bartolomé de Pinares. Años 30.



Boda. San Bartolomé de Pinares. Años 30.



Boda. San Bartolomé de Pinares. Años 30.



Paisanos. Gutierre Muñoz. 1934.



Paisanos. Gutierre Muñoz. 1934.



Mujeres. Gutierre Muñoz. 1934.



Paisanos. Gutierre Muñoz. 1934.



Paisanos. Gutierre Muñoz, 1934.



Escolares. Gutierre Muñoz, 1934.



Alfarero. Tiñosillos. 1930-1936.



Alfareros. Tiñosillos. 1930-1936.



Alfareros. Tiñosillos. 1930-1936.



La Inclusa. Avila. 1930-1936.



La Inclusa. Avila. 1930-1936.



La Inclusa. Avila. 1930-1936.



La Inclusa. Avila, 1930-1936.



La Inclusa. Avila, 1930-1936.



La Inclusa. Avila. 1930-1936.



La Inclusa. Avila. 1930-1936.



Fiesta de las mujeres. Muñico. 1934.



Fiesta de las mujeres. Muñico. 1934.



Fiesta de las mujeres. Muñico. 1934.



Fiesta de las mujeres. Muñico. 1934.



Fiesta de las mujeres. Muñico. 1934.



Carboneras. Muñana. 1940.



Carboneras. Muñana. 1940.



Carboneras. Muñana. 1940.



Carboneras. Muñana. 1940.



Carboneras. Muñana. 1940.



Carboneras. Muñana. 1940.



Paisanos. Umbrias de Navatalgordo. 1940.



Paisano. Umbrías de Navatagordo. 1940.



Mujer. Umbrias de Navatagordo. 1940.



Sacerdote. Umbrias de Navatagordo. 1940.



Mujer. Umbrias de Navatalgordo. 1940.



Bautizo. Umbrias de Navatagordo. 1940.



Bautizos. Umbrías de Navatagordo. 1940.



Institución Gran Duque de Alba

